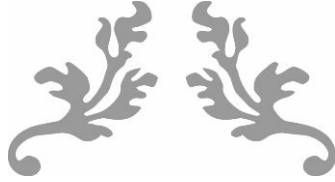




Contra
LA PARED

Y ATRÉVETE

FRANCISCO CORREA



CONTRA LA PARED

Y Atrévete



Por **Francisco Correa**

© Francisco Correa 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

*Dedicado a mis dos Lauras,
por quererme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Capítulo 1

Cuando dos almas están destinadas a estar juntas, no hay absolutamente nada que pueda interponerse entre ellas, ni siquiera la distancia vertical, las millas de distancia entre dos continentes o las profundidades del mar. No hay nada que pueda separar esa energía tan intensa que se genera entre dos cuerpos que parecen ser atraídos como dos potentes imanes.

Aunque muchos pasan toda la vida huyendo de este sentimiento, hay otros que suelen enfocarse únicamente en la misión de encontrar su alma gemela, lamentablemente, hay muchos que mueren sin conocer el verdadero amor, pero este no era el caso de Sylvia y Pablo.

Dos personajes que a pesar de estar en mundo son totalmente diferentes y apartados, encontraron el camino que nos dio directamente hacia la conformación de un amor sumamente intenso y profundo.

Muchos hablaban de las brasas del infierno, o la lava volcánica como uno de los elementos más calientes de la tierra, pero todos estos datos eran completamente despreciables al lado de estos dos personajes, cuáles eran capaces dice en medio de un sentimiento que ni siquiera ellos podían controlar.

La incandescencia de ese deseo existente entre este chico y adorada pelirroja, sólo podría compararse con las explosiones solares, sería la única comparación decente que podría establecerse para poder definir el sentimiento tan desgarrador que surgía en el pecho de esta chica.

Las historias de amor verdaderamente valiosas, generalmente no tenían un desarrollo sencillo, la construcción del verdadero amor y los sentimientos más puros suelen edificarse en medio de la tragedia, las adversidades, los obstáculos, lo que puede lograr rápidamente que la persona descubra que definitivamente le pertenece al otro.

Pablo había caminado por el mundo como si sólo hubiese tenido una sola pierna, sintiéndose incompleto, como si alguien estuviese en algún lugar esperando por él. Esa búsqueda se había vuelto totalmente estéril, llenándolo de frustración y haciéndolo pasar por una gran cantidad de relaciones infructíferas, las cuales, siempre terminaban dejándolo más frustrado que antes.

Encontrar el amor no se trataba de un simple método, no había una receta que pudiese funcionar para todos los casos, no importaba cuantos consejos le proporcionaran, las recomendaciones no servían para absolutamente nada. Cada método para cada persona, funcionaba de una manera distinta, y para él, las cosas parecían estar destinadas al fracaso en todo momento.

La vida de Pablo había sido organizada y planificada, nunca había roto las reglas, no solía ser de ese tipo de personas improvisadas que andan por el mundo viviendo el día a día. Este, había tratado de establecer qué haría cuando tuviera 18 años, lo que compraría cuando tuviese su primer empleo, la vida que tendría y donde habitaría.

Pero quizá, esa planificación extrema que había desarrollado, no le había permitido tener un margen de error para tratar de maniobrar en caso de que las cosas no salieran como este las planificaba.

Había crecido en una familia de músicos, su padre, siempre solía tocar la guitarra en las

festividades, su madre, tocaba el piano de una manera magistral, así que, olvidar las fiestas navideñas era prácticamente imposible. Pablo siempre buscaba algún objeto para golpear con sus manos o con los tenedores que tomaba de la cocina. Esto le permitió desarrollar un sentido del ritmo que gradualmente fue perfeccionando gracias a la visión de su padre.

Este había intentado enseñarle a tocar múltiples instrumentos, pero Pablo no se mostró interesado en ninguno de ellos, la melodía no eres fuerte, Pablo parecía estar interesado más en los elementos expectativas, ya que, siempre buscaba algo que golpear con sus manos o con algún objeto.

Cuando Pablo crecía, cada vez interesa por aquí decir conocimientos acerca de la percusión, se fueron haciendo mucho más maduros. No se trataba de una presión constante y una necesidad obligatoria de que su hijo se convirtiera en músico, pero era algo que lo llenaba de mucha ilusión.

Para el padre de este joven, fue simplemente un tema de paciencia, ya que, simplemente debía sentarse a esperar a que toda esa pasión comenzar a aflorar en su interior y desarrollar su propio criterio acerca de la música.

Sabía muy bien que, en estos casos, no funcionaba la constante intención de adoctrinar a los chicos, pues cuando le proporcionaban un instrumento que no le gustaba y pagaba clases totalmente innecesarias, siempre terminaban abandonándolo en algún punto, desarrollando su atención hacia algo completamente contrario a las notas y las armonías.

El mejor momento de la vida de aquel hombre maduro de 35 años de edad fue cuando su hijo le pidió por primera vez una batería, esto, lo llenó de un móvil o tremendo, ya que, era una victoria en medio de todo el proceso de separación que se estaba llevando a cabo en la familia.

Parecía que esto era lo único que mantenía a todos los miembros de este hogar unidos, ya que, la infidelidad de aquel hombre había generado fuertes daños en el corazón de una mujer que no estaría dispuesta aguantar para siempre.

El concepto del amor suele distorsionarse significativamente desde la perspectiva de cada uno de los que lo viven, ya que, no todos tienen la capacidad de tolerar todas las complicaciones que suelen venir con ellos. Hay personas que simplemente van por el mundo disfrutando de la compañía de uno y otro, sustituyéndolos como si se tratara de simples bloques en una pared que no hacen la diferencia.

Pero en el caso de otros, simplemente buscan un esquema en particular, y quizá, la madre de Pablo había sido el ejemplo perfecto de lo que era el verdadero amor y abnegación. Su entrega, su compromiso con la familia había sido la única razón por la cual esta mujer había permanecido a lado de su esposo. Aquella relación se había hecho cada vez más fuerte y difícil de lidiar, ella, había encontrado el verdadero amor, pero aparentemente, esposo no.

Era lamentable para un niño como Pablo, aparentemente feliz, tranquilo, y muy dinámico, tener que ver en primera fila como poco a poco las cosas comenzaban a deteriorarse cada vez más. Suele encontrar a su madre a las afueras de su casa generalmente con sus ojos enrojecidos e hinchados, era completamente absurdo preguntar qué era lo que pasaba cuando sabía perfectamente que el generador de aquellas lágrimas era su propio padre.

Esto generaba cierto rencor, rabia, algo incontenible que surgían la mente de este chico, quien quería apagar el sufrimiento que crece en el corazón de su madre, pero eso no era su responsabilidad. Su única obligación era ser el mejor niño que podría ser, siendo muy respetuoso,

cuidadoso, comprometido con cada una de sus responsabilidades y siendo un motivo de sonrisas para su madre. A lo largo de los años que seguían avanzando, esta seguía marchita ante la imposibilidad de poder perdonar lo que había hecho aquel hombre.

Quizá Pablo no había tenido la edad suficiente para hacer las preguntas correctas, su madre, simplemente lo engañaba asumiendo que este no tenía la percepción lo suficientemente desarrollada para comprender lo que estaba ocurriendo en su propio hogar.

Pero Pablo tenía una capacidad e inteligencia mucho más destacada que el resto de los niños, así que, cuando algo no le parecía correcto, para él era mucho más sencillo hacer silencio, antes que hacer las preguntas tontas que siempre generaban respuestas absurdas.

Mientras jugaba en su habitación, Pablo solía escuchar las discusiones entre su madre y su padre, algo que siempre terminaba siendo interrumpido por la hermana mayor del chico. Solía ser como ese escudo protector entre estos dos desdichados adultos y el pequeño niño que posiblemente comenzaría a sufrir de algunos traumas en el futuro gracias a la violencia verbal que se desarrollaba entre ellos.

Era completamente absurdo para el ver como a la hora de la cena todos se sentaban como si no hubiese pasado nada a la mesa. Se reían, haciendo algunos comentarios jocosos, y esto parecía confundir cada vez más a Pablo, quien tan solo con 10 años de edad, había entendido que el amor era una de los sentimientos más complicados que podría experimentar el ser humano.

Generalmente, buscaba en algunos libros la explicación real de este sentimiento, pero ninguna de las definiciones que había encontrado había sido lo suficientemente clara para que este se sintiera conforme.

Por momentos, quería crecer rápidamente para poder vivir ese sentimiento e intensidad, esa sensación de moledora de ser invencible, de que el mundo simplemente le pertenecía, tal y como se lo comentaba su padre. El concepto tenía diferentes preventivas, pero todos tenían el mismo núcleo, la intensidad y los efectos que este podía generar en las personas.

Cuando escuchaba algunas de las canciones de sus bandas favoritas hablar sobre el amor, siempre hacía algunas anotaciones en una pequeña libreta para poder destacar el cuales eran las frases más importantes.

Sin saberlo, Pablo se estaba convirtiendo en un investigador, no lo sabía, pero en su mente, se estaba acumulando una gran cantidad de información acerca de este sentimiento, la cual, comenzaría a generar una gran muralla invisible que lo mantendría limitado y un poco temeroso ante la posibilidad de encontrar ese verdadero sentimiento. Su primera novia a los 17 años, había generado por primera vez esa explosión en su pecho cuando el primer beso se generó entre ellos.

Fue como una gran llamarada subiendo desde su abdomen hasta su cabeza, haciendo que su ritmo cardíaco se acelerara de una manera tan violenta, que sentía que la chica podía escuchar su corazón desde donde estaba parada. La emoción de Pablo no se había generado por el hecho de haber besado los labios de una chica por primera vez, se había generado por el hecho de estar tan cerca de descubrir qué era eso que tanto desorden había generado en su hogar.

El amor que sentía su madre hacia sus hijos, era otro tipo de sentimiento, y era precisamente este uno de los más fuertes que había notado. Quería comprender realmente cuál era la diferencia entre el amor entre una pareja, el amor de una madre y su hijo, el amor entre hermanos y el amor entre

amigos. A pesar de que todos parecían emanar desde el mismo lugar, tenían reacciones químicas diferentes y podían generar efectos completamente distintos en la mente de las personas.

Su búsqueda a lo largo de su vida, se convirtió en un constante contraste entre las informaciones y conceptos que tenía las personas sobre este sentimiento, lo que fue haciéndose cada vez mucho más claro a medida que todas esas relaciones que se fueron generando se iban quebrando como tazas de cristal justo frente a él. Una ilusión que podría ser para siempre, mientras ambos juraban amor eterno, parecía ser inquebrantable y completamente blindada.

Pero bastaba con cometer un mínimo error para que las cosas comenzaran a tornarse de un color grisáceo, perdieran el verdadero sabor y su aroma ya no era lo suficientemente atractivo para él. Las personas no les daban tanta relevancia a otros sentimientos. No dedicaban canciones a tantas emociones como las que generaba el amor, por lo que, Pablo había entendido que este era uno de los sentimientos que hacía que el mundo girara.

Se habían escrito poemas, canciones, cuadros que habían sido pintados por las manos de artista con este sentimiento en su corazón. Libros enteros tratando de definir qué era lo que realmente sentía en las personas. Pero absolutamente nada de esto podía definir exactamente cuáles eran los efectos absolutos que podrían generarse en el corazón de un individuo.

Habiendo tantas personas en el mundo, habiendo tantos habitantes en la tierra, el adolescente Pablo Duarte no podía entender realmente como dos seres humanos podían conectar de una manera absoluta y definir que estos simplemente debían pasar el resto de sus vidas unidos.

En algunos casos funcionaba, era la ecuación perfecta, dos electrones girando alrededor de un núcleo perfecto creado con un sentimiento equilibrado de una forma única para generar la atracción y un campo que los mantenía unidos.

Lo que más curiosidad de generaba en el corazón de Pablo era el hecho de que, aunque era una decisión mutua, en ocasiones, cuando uno de los se arrepentía, parecía que se dejaba llevar por la intensidad del sentimiento del otro. Esto, lo que había sido definido por el mismo como el “efecto ancla”, era algo que no podía tolerar. No entendía cómo había personas que simplemente vivían del sentimiento de su compañero, sintiéndose vacíos, infértiles, desdichados, simplemente dejando que el otro hiciera todo el trabajo.

Ese tipo de personas, eran vistos por Pablo como unos “bueyes”, y no desde el punto de vista desagradable, sino desde punto de vista útil. Los visualizaba como simples animales de carga que estaban destinados a cargar el resto de su vida con esa responsabilidad que emanaba de tener una relación amorosa. Podían cargar con ese esfuerzo mental y físico de poder mantener la relación en pie sin ningún problema, no es un esfuerzo, simplemente era una misión que debían cumplir, y esto los hacía felices.

Vivir sin esa responsabilidad, esa dependencia del sentimiento, posiblemente haría de sus vidas algo completamente vacío y sin sentido. De esta forma fue como Pablo se construyendo un criterio muy claro acerca de lo que era realmente el amor para él.

No era sencillo lidiar con estas ideas, tampoco era una obsesión para él, simplemente era uno de los elementos que más curiosidad le generaba, pero sus diferentes pasiones le permitían escapar fácilmente de eso que le había generado tantas preguntas durante los primeros años de vida.

La música siempre había estado presente en su corazón, pero no había nada más intenso que

golpear los cueros de una batería mientras descargaba una buena canción de rock'n'roll. Sus años de adolescencia le habían permitido formar una banda musical en compañía de sus mejores amigos, los cuales, solían reunirse todavía después de ocho años de haber comenzado a hacer ruido en el garaje de la casa de su madre.

Ahora, siendo unos adultos independientes, con profesiones, responsabilidades y obligaciones, aún permanecen conectados con esta afición que los lleva a tocar en algunos clubes nocturnos algunos fines de semana.

Lo único que diferencia a Pablo del resto es que, este con 25 años de edad, es el único que no tiene una esposa, aún no tiene hijos, no se ha casado y no es solo en un departamento de la ciudad. Quizá, en sus responsabilidades como piloto privado de helicópteros para empresarios y celebridades, no le da tiempo suficiente para poder disfrutar de una buena compañía.

Su afición por los deportes extremos, hace que toda esa soledad fluya a través de la adrenalina, algo que lo mantiene vivo y le permite mantener su mente y su corazón en calma. Pero, aunque trate de escapar de ese magnetismo existente entre dos personas, siempre terminan coincidiendo en el lugar menos esperado.

Capítulo 2

No era la primera vez que Sylvia Blanco era detenida por la policía en medio de un disturbio público. Si había algo que era seguro, esta tampoco sería la última vez. Estaba completamente comprometida con una asociación sin fines de lucro es que generalmente estaba vinculada con algunos de los actos más escandalosos que iban en contra de la tortura de animales o el daño ambiental.

Por alguna razón, Sylvia había desarrollado esta afición de una forma autónoma, quizás en Francia de por la música que escuchaba, quizá, veía demasiado programas de TV vinculados con la naturaleza, ya que, solía estar entre Animal Planet y Discovery Channel durante todo el día.

Desde muy pequeña, siempre había tenido esta afición, y aunque su madre databa de que viera las caricaturas, esta tenía una lucha constante para poder visualizar ese mundo animal que se proyectaba a través de la pantalla de su televisor.

Siempre había soñado con la idea de poder visitar el continente africano y caminar entre jirafas y rinocerontes, era algo completamente extraño y pone sueño que quizá nunca cumpliría. Pero esto nadie podía sacarse lo de la cabeza, solía cerrar sus ojos e imaginar separada justo en la selva africana, escuchando todos esos sonidos provenientes de los árboles, de los arbustos, podía visualizar la naturaleza en su máximo esplendor.

Pero mientras ella tenía una vida aparentemente normal en la ciudad, trataba de mantenerse como una activista de las más extremas. Desarrolla algunas manifestaciones a las afueras de los organismos gubernamentales que se encargaban de proteger la naturaleza de una manera completamente ineficiente.

En esta oportunidad, Sylvia había sobrepasado sus propios límites, se había desnudado por completo, eso sí, llevando su ropa interior aún puesta, y se había bañado en sangre de vaca, algo que la dejó totalmente expuesta ante las fuerzas policiales. No esperaban esta reacción de la chica, en la cual estaba acompañada de unos ocho manifestantes más.

Inicialmente, no parecía ser una reunión demasiado peligrosa, no eran una amenaza para ellos, así que, no tomaron demasiado en serio las actitudes de estos simples hippies que se reunían para tratar de llamar la atención.

Generalmente, eran dispersados con gas lacrimógeno, en otras ocasiones, simplemente unos disparos al aire hacían que estos corrieran despavoridos tratando de salvar sus vidas, pero Sylvia no era una de esas chicas sencillas de dominar, tenía un espíritu totalmente aguerrido y con una intención clara de hacerse escuchar. El hecho de mostrarse así frente aquel edificio, permitiría que la prensa local retratara su imagen y las cosas comenzaran a caminar hacia la visibilidad nacional.

Su padre siempre había tenido una guerra con esta chica de 21 años de edad, la cual, asistía a la universidad para estudiar biología marina, mientras que, durante su tiempo libre, solía llevar a cabo todas estas actividades que la ponían siempre en problemas.

En esta última oportunidad, era una de las últimas advertencias que había hecho el comisario de policía de la localidad. Si Sylvia volvía a estar en problemas, entonces la encerrarían

definitivamente en una correccional para que estuviese allí cumpliendo trabajo comunitario durante algunos meses.

Pero esto, para Sylvia eran amenazas a ruta mente absurdas que no sé bien escuchadas cuando esta tenía como principal bandera, la ayuda humanitaria y la protección de la naturaleza. Esa chica era completamente distinta al esquema que había desarrollado su padre, un empresario importante y multimillonario, el cual, había dado la espalda a su pequeña hija debido a estas actitudes irreverentes y completamente vergonzosas para un hombre tan acaudalado y exitoso.

El hecho de que generalmente lo vincularan con una joven tan irreverente, lo hacía sentir totalmente decepcionado, y esto, para Sylvia era el factor perfecto para alejarse definitivamente de su núcleo familiar. No sería necesario escapar de casa, tan sólo con solicitarle a su padre la autorización para independizarse, sería suficiente, ya que, para este era mucho más sencillo desligarse de ella definitivamente que tratar de cambiarla.

Había pagado los mejores colegios, la había enviado a la mejor universidad, pero Sylvia era un caso totalmente extraño y difícil de controlar, lidiar con ella no sería sencillo. Mantenía habilitada su tarjeta de crédito para que esta pudiese seguir movilizándose, ya que, no era sencillo hacer una vida en solitario y sin ningún tipo de apoyo.

Ramón no tenía intenciones de desconectarse definitivamente de su propia hija, pero lo único que quería era un poco de paz. Había recibido múltiples llamadas mientras se encontraba en la oficina, pero esta, sería la última vez que sacaría a Sylvia de la prisión.

Ella, generalmente estaba absolutamente confiada ante la idea de que siempre tendría el respaldo y el apoyo de su millonario padre, pero quizá, en esta oportunidad estaría completamente equivocada. Se encuentra sentada en la parte trasera de un camión de policía, está sumamente friolenta, ya que, las temperaturas de la ciudad han bajado significativamente.

Durante las horas de la mañana han comenzado a caer las primeras gotas de la lluvia anunciada la noche anterior. Esto no ha sido suficiente para poder detener las intenciones de Sylvia, quien finalmente, para terminar la manifestación, tomó un contenedor lleno de sangre de vaca y la dejó caer sobre su cabeza.

Esto fue uno de los eventos más escandalosos que se habían generado en la localidad, ante lo que, los teléfonos móviles y las cámaras fotográficas de los periodistas, se enfocaron definitivamente en ella para poder destacar lo que estaba ocurriendo.

Si Sylvia había hecho las cosas de la forma correcta, a la mañana siguiente, todos los diarios estarían hablando de lo que había ocurrido. Esto sería suficiente para que al menos un poco de esa maquinaria que estaba abusando en contra de los animales, recibiera un poco de su propia medicina.

Sylvia era una vegana a tiempo completo, no solía involucrarse con personas que no cuadraran con su esquema de vida. Sentarse a la mesa con su familia mientras estos devoraban un jugoso bistec, era una razón suficiente para ponerse de pie e irse a su habitación. Confrontaciones, problemas, discusiones, y una gran cantidad de momentos incómodos se habían generado en la vida de Sylvia gracias a su actitud completamente irreverente y rebelde.

Era una de las activistas más destacadas de la ciudad, su nombre había sido reseñado en múltiples ocasiones debido a que no tenía miedo de enfrentar a la ley. Quizá, el comodín de que su padre

siempre utilizaría sus conexiones para poder sacarla a la calle nuevamente, era algo que la hacía sentir segura.

Mientras se encuentra en ropa interior y con brazos cruzados, la chica se halla acompañada de un par de policías y dos de sus compañeros activistas, los cuales, tienen ese aspecto desaliñado y maloliente que no suele llevar Sylvia jamás.

El hecho de ser una chica hippie, no significa que no pueda tomar un baño a diario, tener un aspecto limpio y agradable, y mantenerse físicamente activa platicando algunas actividades como pilates o yoga. Su cuerpo es muy definido, delgado, con una estatura significativa que le hace resaltar fácilmente del resto de las chicas.

Sylvia es una mujer muy atractiva, sexy y sensual, la cual, tiene que lidiar con el hecho de que se ha quedado en ropa interior por voluntad propia y ahora no tiene como ocultarse. Cubrir sus atributos es una de sus principales necesidades en ese momento, y aunque había pedido ayuda alguno de los policías, estos no tendrían la voluntad para renunciar a ese espectáculo que se encuentra frente a ellos.

— Necesito un poco de abrigo. ¿Podrían darme algo con que taparme? — Dijo la joven mientras temblaba ante las bajas temperaturas.

— Creo que debiste haberlo pensado mucho mejor antes de hacer esa tontería, jovencita. — Dijo uno de los policías mientras paseaba su mirada sobre los pechos de la manifestante.

Ella cruza sus brazos para tratar de tapar sus boletos a sus pechos, pero estos, igual se paseaban sobre sus piernas. Poco les importaba que el cuerpo de Sylvia estuviese cubierto de esta sangre, algo que lo hacía mucho más retorcido y morboso, así que, ella sintió miedo al no saber cuál sería su destino en esta oportunidad.

Los policías eran muy respetados, eran personas que hacían cumplir la ley, pero no sabía qué había más allá del uniforme, y al nunca haber estado encerrada realmente en compañía de algunas chicas criminales que realmente habían hecho cosas nefastas, no sabía cómo se desenvolvía ese mundo.

Bastaba sólo con ver el rostro de aquel hombre hambriento, el cual, la veía como si fuese un trozo de carne. Las ganas de darle una mordida se hacían cada vez más intensas en función al tiempo que pasaban juntos en aquella camioneta. Allí, Sylvia descubrió que esta vez quizás se había extralimitado y los problemas comenzarían a multiplicarse tras llegar a la prisión.

— Parece que te vas a congelar, es una lástima que alguien como tú vaya enfermarse por una tontería como esta. Espero que esta vez aprendas la lección. — Dijo el segundo policía.

— El mundo se cae a pedazos, la sociedad está en autodestrucción y ustedes simplemente se sientan a ver como el caos se desarrolla frente a sus caras. El mundo no sólo se está viendo azotado por los criminales y maleantes, somos nosotros mismos los que estamos destruyendo nuestro entorno.

— Tu discurso es muy emotivo, es muy sentido, realmente mi corazón acaba de romperse en pedazos gracias a lo que acabo de escuchar... Pero, creo que deberías invertir tu tiempo en algo mucho más útil. ¿Por qué no sales a divertirte con tus amigas como una chica normal? Estar metida en problemas constantemente hará que tu juventud no valga para nada.

— No vine al mundo a divertirme, vine al mundo a cumplir con una misión, y si debo convertirme en una mártir para que las cosas cambien, entonces así lo haré. — Respondió Sylvia totalmente orgullosa de lo que era.

Su percepción del mundo era absolutamente clara, y dos simples policías tratando de quitarse de encima un problema más, no cambiarían su esquema y su forma de pensamiento. Esta chica tenía un amor muy profundo hacia la naturaleza y el mundo.

Respetaba todos los seres vivos que habitaban en el planeta, sentía una conexión tremenda con su entorno y cada vez que respiraba, parecía sentirse agradecida ante esa gentileza que tenía el planeta de permitirle estar habitando en él.

En ocasiones, Sylvia solía convertirse en algo realmente agotador. Muchos de sus compañeros que compartían ideas con ella, llegaban al punto del término de la paciencia, ya que, a pesar de que estos tenían ideas similares a las de ella, Sylvia solía apasionarse extremadamente en algunos momentos, lo que le hacía quedarse completamente sola en esos lugares donde se desarrollaban las concentraciones.

Desde algún punto de vista, el policía tenía razón, esta chica apenas estaba comenzando la vida y estaba marcada ya como una irreverente en la sociedad. Había sido encerrada en múltiples ocasiones y esta parecía ser la gota que rebasó el vaso. Tras llegar a la estación de policía, su llamada siempre era hacia el mismo número, comunicándose directamente con la oficina de su padre, ya que, este ya ni siquiera solía atender las llamadas a su teléfono móvil personal.

— Hola Daniela, habla Sylvia. ¿Podrías comunicarme con mi padre? Es una emergencia. — Dijo Sylvia al escuchar la voz de la secretaria del empresario.

— Tu padre se encuentra en una reunión, Sylvia. Me ha pedido encarecidamente que no lo moleste para absolutamente nada. Puedes dejarme tu mensaje y le haré saber lo que necesitas.

— Es muy importante que hable con él. Por favor, haz lo posible para que tome el teléfono.

La secretaria no estaba dispuesta a arriesgar su trabajo conociendo la reputación de Sylvia. Al escuchar su tono de voz, entendía perfectamente que esta estaba metida en problemas nuevamente. Simplemente fingió ponerse de pie y caminar hasta la oficina, pero esto nunca ocurrió.

No iba a someter a Julio a una molestia como las que solía experimentar cuando se enteraba de lo que estaba haciendo la chica. Esta, simplemente temblaba de frío, sentía un terror increíble al imaginar que su padre no la sacaría de esta situación, así que, cuando Daniela volvió a estar en línea, la noticia no fue muy agradable.

— Tu padre no podrá atenderte ahora. Está reunido con algunos inversionistas y no está disponible aún.

Sylvia, frustrada y molesta ante la forma en que le habían dado la espalda, simplemente trancó la llamada sin decir una sola palabra de agradecimiento hacia la secretaria. Respira profundamente, y se prepara para enfrentar las consecuencias de lo que había ocurrido en aquel lugar.

— Parece que esta vez no has tenido tanta suerte. Ven conmigo, te daré algo que ponerte y pasarás la noche aquí. — Dijo uno de los policías.

Sylvia sentía un miedo que nunca antes había experimentado, pero esto, no podía verse demostrado ante los ojos de estos hombres cuya verdadera moralidad estaba en duda. Este le

proporcionó un uniforme de color naranja, el cual, se colocó y fue escoltada directamente hacia la zona de las celdas.

Allí, podía ver algunas de las chicas encerradas fumando en unos cigarrillos, colgadas de los barrotes de las celdas, mientras la veían como si se tratara de carne fresca. Esta chica estaba a punto de entender que quizá su vida realmente estaba direccional hacia un punto incorrecto, ya que, mientras muchos de los activistas que habían estado con ella estaban libres en las calles, ella ahora estaba encerrada y quizá a punto de enfrentar las consecuencias de haber quebrantado la ley.

A los políticos no les gustaban las alborotadoras, mucho menos estas que simplemente asumían que las ínfulas de perfección eran las que determinaban la decisión correcta y el concepto verdaderamente útil de la vida.

Si Sylvia había sido encerrada, era una victoria para los responsables del daño natural. Nadie había ido a salvarla, no había concentraciones a las afueras de la prisión reclamando su libertad, estaba absolutamente sola, quizá, era el momento dedicarse realmente a vivir.

Tras pasar la noche ahí sola, no había podido cerrar un ojo, ya que, generalmente veía a uno de los guardias pasar justo frente a la celda mientras parecía devorarla con la mirada. Sentía que, si se dormía, de pronto la celda se abriría y este guardia entraría para tratar de abusar de ella.

Era algo totalmente traumático, pero nunca se había alegrado tanto de ver el rostro y su padre como a la mañana siguiente, cuando que el traje lujoso y la corbata perfecta se posaron justo frente a su celda, lo que era una señal clara de que volvería a las calles.

— Nuevamente has tenido que depender de mí para salir de problemas. Estoy harto de esto, Sylvia. Tienes una semana para recapacitar acerca de lo que estás haciendo, o de lo contrario, cancelaré tus tarjetas de crédito y te dejaré en la calle para siempre, tú decidirás si te convertirás en una indigente o tratarás de hacer con tu vida algo útil.

La voluntad y autoestima de Sylvia habían sido quebrantadas aquella noche ante tanto miedo y sonidos extraños provenientes de otras celdas. Escuchaba golpizas, gritos, algunas palabras obscenas e improperios, algo que le hizo experimentar un pánico tremendo. En otras condiciones, habría tenido una discusión directamente con su padre, pero ahora, hubo un profundo silencio.

Parecía que esta vez, la lección había llegado hasta donde tenía que llegar.

Capítulo 3

Conectar nuevamente con el mundo después de tanto tiempo de haberlo dejado atrás era algo totalmente difícil, más difícil de lo que parecía en un principio. Sylvia se había enfocado tanto en defender a la naturaleza y enaltecer las ideas revolucionarias que había en su corazón, que había olvidado realmente como disfrutar de su propia vida.

Su pasión, sus ganas de hacer justicia, habían hecho que todo fuese realmente agradable en su entorno, pero básicamente, había construido una especie de coraza a su alrededor que no le permitía ver con claridad lo que necesitaba para ser totalmente feliz.

Aquella reunión con su padre, había sido de gran utilidad, habían compartido algunas historias, y aunque Julio no estaba totalmente de acuerdo con las actividades que desarrollaba esta chica, se había reído lo suficiente aquella tarde compartiendo con su pequeña ante todas las anécdotas que había vivido.

Pero su principal interés era que su hija tuviese una vida agradable y normal, con la cual, pudiese sentirse conforme y comenzar a construir un futuro agradable. Si seguía de esta forma, cada vez las cosas serían peores y ya llegaría el punto en el cual, el dinero o las influencias de Julio no podría funcionar para sacar a esta chica de prisión como padre, su principal objetivo era darle las principales herramientas para que esta encontrara un camino estable y seguro hacia su felicidad. Pero esto, era cada vez más complicado ante la renuencia de la chica de escuchar las palabras sabias de su padre.

— Todo lo que haces me parece muy bien, pero me encantaría que las llamadas acerca de tus problemas fuesen en una fiesta, sobre un exnovio, algo que fuese normal en la vida de una chica de tu edad. No quiero tener que irte a buscar un día al hospital después de que te dieran una paliza en una de esas manifestaciones. ¿Entiendes lo que te digo? — Dijo Julio mientras compartía con su chica una taza de té.

Ambos se encontraban sentados en el jardín de la gran mansión de su padre, misma mansión donde había vivido Sylvia algunos de los mejores momentos durante su niñez. Allí, con los pies descalzos sobre el pasto verde, sentados en una mesa blanca con tapasol sobre sus cabezas, la chica veía hacia el horizonte.

Observa los montes verdes y hermosos que parecían mostrarse ante ella agradecidos ante todo lo que había hecho gracias a las campañas anti deforestación que se habían llevado a cabo meses atrás.

Mientras escuchaba la voz de su padre, Sylvia internalizaba completamente todas las ideas que este quería meter en su mente. Realmente, ella no había tenido una juventud normal, ya que, no había tenido su primer novio, no había disfrutado del primer beso, no se había escapado durante una noche hacia una fiesta para verse con el amor de su vida.

Nada de esto había ocurrido, y parecía que el tiempo se estaba quemando y ella no estaba interesada en acceder a todas estas vivencias que de alguna u otra forma formaban parte de una juventud “normal”.

Sus buenas amigas, las mismas que bien ido con ella al colegio, habían comenzado distanciarse significativamente de ella, ya que, los constantes problemas y los conflictos en los que se encontraba involucrada Sylvia en cada oportunidad, terminaban siempre salpicando a estas jóvenes.

Estas solían recibir llamadas de Sylvia por ayuda, pero esto, no generaba buenos resultados en estas relaciones, así que, la única conclusión a la que ha llegado la chica era que sus verdaderas amigas estaban en la naturaleza.

El hecho de que le dieran la espalda no estaba vinculado al hecho de que no fuesen verdaderas amigas. Es que no tenía los mismos intereses, y poco a poco las cosas se fueron haciendo mucho más intensas y la soledad de Sylvia se hizo un poco más aguda.

Aquella conversación con su padre fue determinante, necesitaba realizar cambios, si quería ver una vida diferente en el futuro, tenía que dejar su pasión por la naturaleza y esa actitud rebelde a un lado.

De lo contrario terminaría de la misma manera en que muchos de sus amigos han culminado, con fuertes golpizas propinadas por los policías ante la fuerte represión que se había generado en los últimos tiempos.

Ella había gozado de ciertos privilegios debido el hecho de que era mujer, estaba quizá un poco beneficiada por su belleza, pero esto, no duraría para siempre. Sylvia tenía que organizar sus ideas y comenzar a trazar una nueva estrategia, ya que, la vida no esperaría por ella, así que, era ella la que tenía que salir a buscarla.

Aquella conversación con su padre había servido para poder organizar un poco ideas, los lazos comenzaron a estrecharse nuevamente entre ellos, y de esta forma, había acumulado un poco más de valor para poder seguir adelante.

Sentía miedo, era natural experimentar ese sentimiento en su corazón, ya que, era momento de emprender una aventura hacia una dirección completamente diferente. Tras volver a casa, esa sensación en su corazón de que era una chica nueva, había comenzado a florecer, era como si la flor hubiese estado completamente cerrada durante todo este tiempo y de pronto había comenzado a abrir los pétalos para que la luz del sol finalmente la alimentara.

Se sentía distinta, respiraba con mucha más tranquilidad. Contar con el apoyo y el amor de su padre, le había regresado cierta seguridad a su corazón, así que, Sylvia comienza a ver las cosas desde otro punto de vista.

Tras llegar a su departamento, tomó su libreta de contactos, y al ver que muchos de ellos tenían una gran cantidad de tiempo sin hablarle, sintió ciertas limitaciones para comunicarse con ellos. Sentada a la orilla de su cama, sujetando su teléfono móvil y esta libreta entre sus manos, Sylvia reúne el valor para comunicarse con ellos. Algunos, no contestaron su llamada debido a la naturaleza de sus habituales comunicados.

Cuando este teléfono se encontraba realizando una llamada entrante al móvil de sus amigos, generalmente iba acompañado de un llamado de auxilio o apoyo para esas manifestaciones, en las cuales, nunca habían hecho acto de presencia los verdaderos amigos de la chica. Se sentía sola, y aquellos que generalmente la acompañaban en estas manifestaciones de diferentes naturalezas, no tenían una verdadera amistad con la ella.

Se reunían, compartían impresiones, pero no eran personas con las que realmente se sintiera conectada. Sus ideas, estaban enfocadas en transformar al mundo y cambiar la visión que tenían las personas de su entorno, pero no había generado una verdadera amistad con estos sujetos.

Después de múltiples intentos, finalmente había escuchado una voz familiar en el móvil, la cual, se había mostrado un poco temerosa al principio tras escuchar la voz de Sylvia.

— ¡Samanta! Qué bueno que has respondido. ¿Cómo estás? Tiempo sin hablar. — Dijo la tímida Sylvia.

— Hola, ¿ocurre algo? Has llamado tres veces y no he tenido corazón para ignorar la llamada. — Dijo Samanta.

— Sé perfectamente que sienten terror de atender mis llamadas, pero en esta oportunidad no estoy en problemas. Sólo he querido comunicarme con mis viejos amigos, la verdad es que no la he pasado muy bien en estos días y creo que necesito reunirme de nuevo con ustedes.

— Eso suena excelente. De verdad, me alegro que hayas comenzado organizar tus ideas nuevamente, creo que los chicos estarán muy felices de saber de ti. Teníamos miedo que estuvieses a punto de perder la cabeza.

Esto resultaba un poco ofensivo para Sylvia, ya que, aquellos que la veían como una loca, una psicópata, una obsesionada con una idea demente, eran los mismos con los que había desarrollado una amistad sincera y con los que había contado durante mucho tiempo.

Pero Sylvia no estaba dispuesta iniciar una confrontación sobre sus ideas, algo que en un principio fue el primer detonante a ejecutar en su corazón. Tenía que cambiar, y aunque sabía que no estaba tan equivocada en sus proyectos, era momento de tener un periodo de vida normal.

Esta normalidad era muy relativa, ya que, desde el punto de vista de cualquiera, era muy fácil juzgar a otros asumiendo que estaban equivocados. Sylvia estaba simplemente en una dinámica totalmente diferente, con otros intereses, otros gustos, otra forma de ver el mundo, pero esto no significaba que estaba mal.

Le parecía egoísta desde cualquier perspectiva que las personas simplemente la señalaran para dirigirse a ella como una demente que perdía su tiempo en campañas que siempre terminaban metiéndola en problemas. Pero quizá era momento de probar otro tipo de vida, otros resultados, otros procedimientos para alcanzar la felicidad, ya que, esto que estaba haciendo definitivamente no estaba generando los resultados que ella deseaba.

— Mañana en la noche, la banda de unos buenos amigos tocará en un club nocturno. El lugar es muy agradable, escuchando mucha música rock, y suenan muy bien. ¿Qué tal si vienes con nosotros? Pasaría por ti si no tienes cómo llegar hasta allá, el lugar es un poco retirado. — Dijo Samanta.

La interacción social era sumamente necesaria en la vida de Sylvia, necesitaba recuperar nuevamente esas conexiones, ya que, no recordaba realmente como estar sentada a la mesa en compañía de buenos amigos. No sabía de qué temas conversar más allá de los impactos naturales que había sufrido el mundo.

No tenía la menor idea de cuál era la actualidad vacía y sintética de la sociedad más allá de las necesidades de los niños pobres o el maltrato animal, y no quería asistir este lugar simplemente

para resaltar sus temas más relevantes.

— No te sientas comprometida a invitarme simplemente por obligación. Si realmente quieres que vaya, entonces iré... Aunque te advierto que no he salido mucho en un tiempo bastante considerable.

— Créeme que te comprendo perfectamente en la situación en la que te encuentras. Algo muy grave debiste haber vivido para tratar de organizar tu vida nuevamente... Ya tendremos tiempo de conversar, te recogeré a las ocho. — Dijo Samanta antes de terminar la llamada.

Esta chica había finalmente ha cumplido con el primer paso, no era el más sencillo, pero finalmente lo había dado. Era como caminar en la oscuridad hacia un punto desconocido, no sabía si había algunos obstáculos, huecos en el suelo, algún vacío, pero este era el procedimiento que tenía que seguir para poder volver a organizar su vida.

Si quería ser alguien totalmente normal y tratar de encajar con un grupo de chicos contemporáneos, debía actuar como tal. Se había desconectado totalmente de sus redes sociales habituales, no había encendido la TV en todo ese tiempo hasta que se reuniera con el grupo de chicos.

Necesitaba hacerle unos arreglos el cabello, comprar un poco de maquillaje, cambiar sus vestiduras, ya que, no resultaría en lo absoluto atractiva vistiendo todas esas ropas harapientas y de gran tamaño que la hacían lucir como si fuese una desahuciada.

Por primera vez en mucho tiempo, Sylvia había salido a las calles de la ciudad en busca de una ropa que se ajustara a su figura y que se adaptara a lugar adonde iba a ir. Se había probado algunas prendas en algunas tiendas, pero se sentía sumamente incómoda.

Al verse en el espejo, recordó claramente la belleza que tenía oculta detrás de esa chica irreverente. Se sentía un poco insegura, su autoestima estaba recuperándose, y había comprendido perfectamente que sus tendencias habían sido un escape total de la realidad en la que había enfocado su atención.

Sylvia había sido víctima de acoso y bullying durante su etapa en el colegio. Era la más alta de su clase, y muchas utilizaban sobrenombres y calificativos en su contra que no eran del todo agradables. Esto, le hizo alejarse un poco de estos grupos, así que, su forma de refugiarse había sido la crítica social. De esta forma, Sylvia había logrado estar en algunos grupos que realizaban constantes quejas y críticas en contra del sistema educativo y público.

Este espíritu se fue alimentando cada vez más, pero se alejó totalmente de las interacciones sociales. Los pocos amigos que había logrado reunir en el colegio y en sus primeros años en universidad, habían sido personas totalmente diferentes a ella, con gustos distintos, con formas de ver el mundo completamente contrarias a las de ella, pero era necesario encajar.

Esto, fue desapareciendo gradualmente, ya que, su necesidad de poder encontrarse en un grupo, fue desapareciendo en función a sus intereses crecientes en las manifestaciones y concentraciones de protesta.

Para ella, el aspecto simplemente era superficial, y necesario. Las personas gastaban cientos de dólares en ropas, zapatos, maquillaje, perfume, y esto simplemente era para tratar de impresionar a otros, mientras ella, trataba de incrementar su capacidad de concentración y alimentar su espíritu

a través de la meditación.

Sylvia buscaba duramente al resto, y esto, fue precisamente lo que había comprendido al entender que mientras ella buscaba también era nada. Tenía que aprender a tolerar, a aceptar al resto, y quizá así, encontraría una felicidad que no entendía.

Por momentos, llegaban algunas ráfagas a su mente de autocrítica, ya que, sentía que se estaba traicionando a sí misma. Todas las ideas que había construido, todos los libros que había devorado, todos esos elementos que habían formado parte de su personalidad, de pronto se habían desaparecido para que se abriera paso en la sociedad que era totalmente desconocida y rara para ella.

Pero Sylvia, tras hacer algunas compras y volver a casa, era momento de prepararse para la gran noche. Volvería a vincularse con sus viejos amigos, y necesitaba generar una percepción completamente diferente ante ellos.

En algunos momentos, resultaba realmente agotador estar cerca de la joven pelirroja, la cual, desarrolla temas de conversación tan apasionados acerca de la matanza de elefantes para poder obtener el marfil de sus colmillos, que era completamente extenuante.

Ese era un tema que podría desarrollarse durante algunos minutos, cada quien podía dar sus impresiones y simplemente avanzar hacia un tema completamente distinto. Pero esta quería sembrar una conciencia en cada una de las mentes y tratar de que todos sintieran la misma pasión que ella, algo que era prácticamente imposible.

Sus intenciones siempre eran buenas, siempre trataba de fomentar una buena mentalidad acerca del mundo y su entorno. Pero Sylvia no podía entender que todos tenían intereses vacíos en particular, y que enfocaran sus vidas en divertirse mientras ella, parecía estar flotando en un limbo del cual era prácticamente imposible escapar.

Era el momento de contar con la ayuda de sus compañeros, ya que, siguiendo un poco de los intereses de ellos, podría direccional su vida hacia un punto en el cual ella se sintiera cómoda. Recordó que no tenía aficiones, comprendió que sus hobbies habían quedado a un lado de manera definitiva y no tenía pasatiempos.

Capítulo 4

Su vida como piloto comercial había tenido mucho más éxito de la que este había imaginado. Generalmente, se encontraba más tiempo en el aire que en la tierra, ya que, si no estaba trasladando a algún empresario, político o celebridad, estaba realizando algunos trabajos para compañías que necesitaban enviar sus encomiendas al otro lado de la ciudad.

Pablo disfruta enormemente encontrarse armando de uno de estos vehículos voladores, algo que lo apasionaba tremendamente. Hace cosas que lo llenaban enormemente de una felicidad, una de ellas era encontrarse en los cielos, y cuando se encontraba en tierra, estar detrás de su batería dando ritmo a las canciones que tocaba junto a su banda de aficionados.

Pablo no había tomado demasiado en serio las presentaciones, no era algo que le generara suficiente dinero ni pretendía vivir de la música, pero sí disfrutaba mucho de tocar en vivo y estar acompañado de una gran cantidad de personas que movían sus cabezas al ritmo del redoblante y el bombo. Aquella tarde, había volado tres veces, así que, la presión psicológica era bastante elevada.

Después de estas jornadas laborales, Pablo solía terminar sumamente agotado y lo único que quería era ir a casa, poner un poco de rock'n'roll a todo volumen y tocar su batería hasta que sus brazos ya no respondieran. Sus vecinos sufrían enormemente de su afición, ya que, este no tomaba en cuenta la cortesía o la lógica. No importaba la hora, mientras el rock'n'roll estuviese sonando, Pablo tendría energías.

Pero aquella noche, las cosas estaban dispuestas a salir totalmente diferentes, ya que, una llamada en su teléfono móvil había cambiado por completo sus planes de ir a casa a disfrutar de la soledad y el rock'n'roll.

— Pablo, qué bueno que respondes. Sé que generalmente estás ocupado y que tu tiempo es oro, pero necesito que me hagas un enorme favor....

Hacía un tiempo ya que Pablo no hablaba con David, un ex compañero de banda con el que había compartido una de las mejores épocas de su juventud. Juntos habían roqueado al máximo en diferentes locales nocturnos, pero las diferentes prioridades e intenciones con respecto a la música habían generado una lejanía entre estos dos buenos amigos.

El hecho de que la música los uniera, había sido una excelente experiencia y oportunidad, pero Pablo sabía perfectamente que sus responsabilidades estaban en pilotar un helicóptero.

— David, viejo amigo, qué bueno saber de ti. ¿Qué tal has estado? ¿A qué debo tan sorpresiva llamada? — Dijo Pablo.

— Le he pedido tu número a Ramón, y finalmente he podido comunicarme contigo, he tratado de hacerlo durante toda la tarde, pero no pude lograrlo. Por favor, dime que estás disponible para esta noche.

— Sólo quiero llegar a casa y disfrutar de un poco de la soledad y tiempo con mi batería, hasta ahora voy conduciendo hacia casa. — Dijo el piloto.

— Eso me parece excelente. Pero, ¿qué tal te parecería tocar la misma batería frente a un público de unas 300 personas?

— ¿Que ha pasado, tu baterista te ha fallado?

— No me ha fallado, es sólo que no ha podido tomar un vuelo a la ciudad. Las lluvias han retrasado terriblemente su viaje. No podrá llegar a tiempo. Vamos, sé que te encanta la música, ¿por qué no tocas con nosotros esta noche?

El miedo escénico era uno de los elementos que siempre había mantenido a Pablo un poco limitado en cuanto a sus intenciones de soñar con convertirse en músico. Tocaba muy bien la batería, era un excelente ejecutante, pero al encontrarse frente a tal cantidad de personas, hacía que fuese muy difícil enfocarse en sus objetivos. No tenía intenciones de vivir de ello, así que, no se había preocupado demasiado en tratar de corregir esta debilidad es su personalidad.

— No lo sé, no creo estar preparado para tal nivel de presión. Además, no conozco los temas que tocarán esta noche.

— Será muy sencillo para ti, sé que eres muy bueno en lo que haces. Por favor, hazme este favor y créeme que no te volveré a molestar nunca más. — Dijo David.

Su insistencia parecía ser un signo de una desesperación tremenda. No estaba acostumbrado a soportar tantas súplicas, así que, Pablo había sucumbido fácilmente ante los deseos de su compañero.

— Indícame la dirección y estaré allí a la hora que me digas. Esta noche rockearemos. — Dijo Pablo mientras daba la vuelta en su camioneta.

Los planes habían cambiado drásticamente, y el destacado piloto, no solía tomar demasiadas decisiones inesperadas. Su necesidad de mantener el control sobre todo y respetar sus planificaciones, era parte de su personalidad. Pero esa noche había sentido unas ganas increíbles de salirse de los esquemas, de hacer algo distinto, que le permitiera disfrutar de la vida nocturna en público.

Una de las sensaciones más agradables que experimentaba Pablo era el hecho de poder estar rodeado de personas que disfrutaban tanto de la música como él. Las reuniones en las que había tocado con sus bandas, generalmente permanecían muy tímido y retraído detrás de la batería.

Todos reconocían enormemente su talento, sabían que era uno de los mejores de la ciudad, pero este, no necesitaba contar con alardes y comentarios positivos, ya que todo lo que hacía lo hacía por pura pasión. Aquella noche era una oportunidad de ganar un poco de relevancia de nuevo en la escena musical de la ciudad, ya que, habían aflorado una gran cantidad de bateristas y este había quedado totalmente opacado por aquellos que simplemente tocaban por moda o simple trabajo.

Había un equilibrio perfecto en la personalidad de Pablo, ya que, este disfrutaba enormemente de tocar por diversión, pero lo hacía de una manera muy profesional. Después de haber recibido las indicaciones de cómo llegar al local nocturno donde aquella noche tocaría junto a la banda, finalmente había conducido su coche hacia allá.

Ya casualidad no era un elemento muy determinante en las definiciones de Pablo, todo corría por una razón, absolutamente todo tenía una razón de ser en el universo, y este, había decidido tomar la decisión de tocar aquella noche, quizá en la búsqueda de un cambio drástico en su vida. Tras

llegar y encontrarse nuevamente con los chicos, Pablo experimentó una alegría tremenda, ya que, no estaba acostumbrado a reunirse con sus ex compañeros de la música, no porque no quisiera, sino porque el tiempo no se lo permitía.

El exceso de trabajo y las responsabilidades sólo le dejaban un poco de tiempo para liberar su mente, y Pablo prefería estar conduciendo una motocicleta a toda velocidad, saltar en paracaídas, escalar montañas y surfear. Para esto, debía mantenerse en un estado físico realmente bueno, ya que, los duros entrenamientos que necesitaba desarrollar, mantenían a este hombre muy sano mentalmente estable.

Requería de un compromiso total para poder alcanzar la estabilidad física y mental en medio de las prácticas de sus deportes, ya que, si se desconcentraba o no permanecía enfocado, fácilmente podría morir en cualquiera de estas prácticas. La adrenalina se había convertido en uno de los principales elementos que definían la vida de este caballero, ya que, teniendo siempre el máximo de emoción, se desliga por completo de las dudas y debilidades que conformaban su personalidad.

Escapaba temporalmente de esos miedos y dudas que surgieron en su cabeza ante la imposibilidad de tomos haber constituido una familia y no tener una vida normal como la de los chicos. Estos, parecían estar más felices y tranquilos, mientras este, estaba absorbido totalmente por la responsabilidad y las obligaciones de su trabajo. Por suerte, aún contaba con un poco de tiempo para disfrutar de algunas de sus aficiones, pero la vida tradicional de un hombre de su edad no estaba encaminada.

Pablo, al entrar al lugar se abrazó con sus compañeros y comenzó a practicar un poco en la batería mientras estos instalaban los equipos. Era momento de hacer una revisión rápida de algunas de las canciones que tocaría, pero sentía una gran cantidad de nervios y sus manos sudaban terriblemente.

— Te ves un poco tenso, Pablo. ¿Qué ocurre, no te sientes seguro de tocar esta noche? — Preguntó David mientras se acercaba a su compañero.

Las personas habían comenzado llegar, el local nocturno era una referencia en la ciudad, y muchas personas hacían acto de presencia para distraerse un poco y disfrutar de la buena música en vivo. Pablo no necesitaba ser demasiado relevante, mientras estuviese detrás de la batería haciendo su trabajo de manera precisa, no requería demasiada presencia.

— La verdad es que estoy muerto de miedo, ni siquiera en las alturas me siento de esa forma. Pero no te preocupes, lo haré lo mejor que pueda, no voy a defraudarte. Lo que sí debo decirte es que no volveré hacerlo después, así que, cuando tenga una llamada en mi teléfono móvil proveniente del tuyo, te puedo asegurar que no contestaré. — Bromeó Pablo.

— Esta noche es muy importante, haremos un anuncio de nuestra primera gira por el país. Es lamentable que Carlos no esté aquí para celebrarlo con nosotros, pero tú empezaste tu carrera musical junto a mí, así que, quizá es una señal. — Dijo David.

Finalmente, los primeros acordes de guitarra eléctrica sonaron en aquel lugar, siendo seguido por los redobles de batería, los cuales hicieron estremecer absolutamente a todos. La banda había comenzado a tocar, y mientras alternaban algunas canciones originales con algunas clásicas del rock como de Led Zeppelin, AC DC, Metallica y Queen, todos cantaban las canciones haciendo coros espectaculares.

Para ese momento, Sylvia y su buena amiga Samanta, se dirigían hacia el local nocturno. Estas se habían retrasado un poco debido a los ajustes a su aspecto. Sylvia parecía haber perdido el interés tremendamente en acomodar su imagen hasta el punto de impresionar. Cuando Samanta pasó a recogerla, se dio cuenta de que esta aún luce natural y desaliñada, así que, volvieron adentro y esta le dio los últimos ajustes a su atuendo para que luciera mucho más espectacular.

El vestido que había seleccionado inicialmente para llevar al club, era hasta las rodillas, así que, Samanta había hecho lo propio para seleccionar uno mucho más atrevido. Era una segunda opción que había propuesto Sylvia ante las diferentes alternativas que había comprado aquel día. Un vestido negro ceñido al cuerpo, dejaba que su escote se mostrara naturalmente, sus piernas estaban expuestas, y su altura, hacía que sus largas piernas lucieran espectaculares.

El cabello rojo suelto, maquillaje para la noche, un perfume que le había aplicado Samanta, fueron las elecciones perfectas para que aquella chica pudiese resaltar en el club. Samanta conocía a toda velocidad para llevar a su amiga a reunirse con sus viejos amigos, y mientras la banda ya tocaba sus dos primeros temas, estas, parecían estar ansiosas y desesperadas por llegar finalmente a lugar.

El bar estaba abarrotado de personas, a las afueras, una gran fila de clientes intentaba entrar, pero el control de ingreso se había vuelto mucho más intenso, ya que, pocas mesas han sido destinadas para los presentes.

— Buenas noches, tengo reservación. — Dijo Samanta mientras se acercaba el chico que controlaba el ingreso en la puerta.

— Deben volver a la fila. No hay ningún tipo de privilegios. — Dijo el hombre mientras veía una lista y ni siquiera prestaba realmente atención a las jóvenes

— Ni siquiera la has escuchado. Te ha dicho que tiene reservaciones, animal. — Dijo Sylvia mientras se imponía.

Esta actitud era muy habitual en ella, ya que, detestaba que estos personajes trataran de hacerse los importantes en lugares donde prácticamente eran insignificantes. Para ella, era simplemente una inútil que no había tenido éxito en la escuela y ha terminado parado una puerta leyendo nombres y aprobando solicitudes de entrada. Era muy probable que todo terminara en una grave confrontación.

— Sylvia, cálmate, no lograremos entrar si te comportas de esa manera. Esto no es una manifestación a las que sueles ir, deja que yo maneje situación. — Dijo Samanta.

— Disculpa a mi amiga, es que está un poco alterada, recién llega a la ciudad. Vamos, revisa bien la lista y me das mi nombre, he sido yo quien hecho las reservaciones y mis amigos están adentro esperando.

El chico no parecía demasiado interesado en escuchar las palabras de Samanta, quizá esta no era tan agraciada como Sylvia, así que, su atención estaba en la pelirroja.

— Sólo las dejaré entrar si la chica de cabello rojo me pide disculpas. — Dijo el guardia.

Sylvia era demasiado orgullosa para sucumbir ante los deseos de un chico tan insignificante, pero al ver el rostro de Samanta casi implorando que por favor accediera, vio que era su oportunidad para demostrar que era distinta. Esta, simplemente se acercó el chico y tomó la lista entre sus

manos.

Parecía completamente atontado por la belleza de la pelirroja, el perfume lo había hechizado, así que, dejó que esta tomara la lista entre sus delicadas manos y esta busco con su dedo el nombre de ambas.

— ¿Ves que no es nada difícil ser un poco cortés? — Dijo el guardia de seguridad mientras veía con mucho apetito los labios de Sylvia.

Esta sentía unas ganas increíbles de patearle la entrepierna a este hombre, pero al ver que el interés de su amiga era ingresar al club, finalmente ambas entraron. Había sido una misión exitosa, y cuando vieron el ánimo en el interior de qué lugar, la adrenalina se dispara. Sylvia se sentía un poco tímida y retraía, era como un fenómeno liberado, era como si no encajara realmente en ese entorno, ya que, había pasado ya mucho tiempo desde que había salido a lugares como este.

— Vamos, los chicos están sentados por allá. — Dijo Samanta mientras trataba de tomar la mano de Sylvia.

Pero un grupo de jóvenes se atravesó en ese momento y ambas se separaron. El lugar era un poco amplio, y ante la confusión de la oscuridad y el ruido, ambas se perdieron por algunos minutos.

Sylvia no sabía hacia dónde ir, y aunque tomó su móvil para tratar de hablar con Samanta, era totalmente inútil, ya que, no se escuchaba nada en el lugar. Les había costado tremendamente entrar como para salir nuevamente y tener que enfrentar a aquel guardia de seguridad, así que, Sylvia simplemente esperó que las cosas se calmaran y dispersaran antes de buscar nuevamente a su amiga.

Quedarse completamente sola en aquel lugar sin absolutamente nadie que le brindara apoyo no fue tan malo, ya que, tuvo posibilidades de adaptarse rápidamente al entorno. A medida que escuchaba la música, se fue movilizandó cada vez más hacia la cercanía del escenario, allí, se sentía un poco más cómoda. Podía fijar su atención en la banda e ignorar absolutamente todo lo que estaba a su alrededor, ya que, sentía que las miradas se posaban sobre ella a medida que avanzaba.

Una chica pelirroja, con un vestido negro ajustado, unas piernas perfectas, un perfume exuberante, y completamente sola, sería blanco fácil para aquellos que tratarían de seducirla durante el resto de la fiesta. Cuando estuvo tan cerca del escenario como pudo, finalmente pudo visualizar a todos los miembros de la banda, y no podía evitar sentir el contacto visual constante que venía de parte del guitarrista.

Este, se acercaba a ella periódicamente y dedicaba unos cuantos solos de guitarra hacia la hermosa pelirroja. Se sentía intimidada y había una gran sonrisa en su rostro, disfrutaba enormemente de esto y agradecía Samanta por haberla convencido de haberla llevado hasta allí. No sentía realmente unas ganas reales de reunirse nuevamente con ellos, ya que, sabía que todos sus amigos la verían con ojos de juicio, debido a todos los problemas en los cuales se había metido debido a sus convicciones y creencias.

Sylvia continuaba celebrando las canciones de la banda, coreaba algunas, gritaba, saltaba, bailaba y era como así toda su personalidad estuviese liberándose en ese momento. Todos parecían seguros, fue una actitud de rock que corría por sus buenas, pero quien más curiosidad le había generado había sido el baterista, uno que no aparecía conectado con el resto del grupo.

Manténía sus ojos en el instrumento, no hacía contacto visual con el público, era alguien totalmente enfocado a lo que hacía, y aunque la perfección de su forma de tocar era única, la chica se acercó cada vez más a la banda para tratar de visualizarlo aún más. Fue un magnetismo imposible de ignorar, no podía buscar su mirada en otra cosa más que en ese chico blanco de cabello oscuro que tocaba la batería con una maestría tremenda.

Este, limpiaba su sudor entre canciones, bebía un poco de agua y dejaba caer un poco de este fluido sobre su rostro, algo que lo hacía lucir sumamente sensual. Sylvia, sentía que su corazón latía más fuerte al ver como este chico paseó su mirada por el público, esperando que este hiciera contacto con ella.

Había sido amor a primera vista, se había enamorado del baterista sustituto de aquella banda, pero no sabía realmente quién era ese hombre que tanta curiosidad le había despertado. Razones había, Pablo no era sugerente, pero era sexy, y aunque guitarrista de la banda seguía interesado en ella y trata de llamar su atención una y otra vez, la atención de la chica está fijada en un solo miembro de aquel grupo de músicos.

Capítulo 5

Esa mirada constante que se encontraba directamente hacia la humanidad de Pablo, se hizo cada vez más intensa, y este, que no estaba acostumbrado a manejar este tipo de situaciones, comenzó a ponerse nerviosos. Las baquetas que utilizaba para tocar los platillos y los tambores, comenzaron a resbalarse, había algunos cambios en los tiempos. Estaba totalmente alterado, y quizá, combinado con la temperatura, el sudor comenzó a correr por su frente de una manera continua.

No entendía qué era lo que estaba pasando, pero sí que lo estaba generando. Esa chica pelirroja de la parte frontal del público, estaba haciendo estragos con la personalidad de Pablo, quien nunca había estado bajo una situación de estrés tan extremo como el que estaba atravesando. Necesitaba que terminara una canción tras otra para tratar de detenerse y calmarse.

Respiraba agitadamente, se relajaba, pero nada era suficiente para mantener tranquilo su corazón, el cual la tía con una gran intensidad al saber que esta chica se había fijado en él. Pablo entendió que está estaba allí únicamente para verlo a él, así que, debía tener un desempeño decente y bastante atractivo para tratar de impresionarla.

No solía utilizar la música para impresionar a las mujeres, no era del tipo de hombre que canalizara los sentimientos de una forma manipuladora o superficial, de hecho, había encontrado una manera bastante particular de demostrar su amor, y no era del todo abierto con este esquema en su vida.

Quienes conocían a Pablo, sabían que era un chico retraído, serio, muy profesional en su trabajo y amante de lo extremo. Esto era lo que podía definir cualquiera que hubiese compartido con él una porción de su vida, ya que, volar los helicópteros hacía que todo tuviese un verdadero sentido en su existencia.

La banda había llegado al clímax de su presentación, todos celebraban, gritaban, bailaban, saltaban el ritmo de los estruendosos ritmos de guitarra, los cuales alimentaban el espíritu de aquellos que sentían como la roca corría por sus venas.

El cantante finalmente se despidió de todos y cada uno volvió a su lugar, el escenario quedó totalmente desolado mientras los músicos comenzaban a recoger los equipos, pero Sylvia no había ido a buscar a Samanta, ya que, estaba totalmente interesada en conocer a este chico.

Nunca antes se había interesado en alguien de la manera tan extrema como lo había hecho con él, era como una conexión, así que pudiese ser visto como algo físico, serían algunos tentáculos que salían de la espalda de Pablo, quien parecía ser un pulpo al momento de tocar una batería.

Este, había utilizado esas ventosas imaginarias para captar la atención de Sylvia y este simplemente había quedado colgado sobre el aspecto totalmente misterioso y enigmático este caballero.

Se alejó un poco del escenario para disimular, desde donde las luces no iluminaban de forma efectiva, los ojos verdes de Sylvia continuaban fijos sobre este hombre, esperaba un momento para poder acercarse el felicitarlo por su desempeño, pero los nervios la consumían la dejaban petrificada ante la imposibilidad de poderse acercar a él.

No quería que la rechazaran, lo último que esperaba era que este hombre se fuera tan pronto, pero al verlo tomar su set de platillos y sus baquetas, y bajar del escenario, Sylvia no pudo evitar caminar justo detrás de él.

— Hola, disculpa, ¿puedo saber tu nombre? — Dijo el chico de la guitarra mientras tomaba la muñeca de Sylvia.

Este era de ese tipo de chicos que estaban acostumbrados a irse a la cama con todas las fanáticas que podía. Era muy excitante y muy atractivo, pero esto no significaba que tuviese la atracción de Sylvia.

— Estoy un poco apurada, en otro momento creo que podremos hablar. — Disculpa, dijo la pelirroja mientras enfocaba su atención en la dirección que había tomado Pablo.

Había oportunidades que pasaban una sola vez frente a las personas. Sylvia había entendido que este caballero había despertado en ella un interés que ningún hombre en el pasado había activado. Si lo dejaba pasar, tendría que buscar una nueva oportunidad en la que la banda se presentara, y esto, no significaba que tendría éxito, ya que, la presentación de Pablo había sido única e irrepetible.

Nunca más estaría con esta agrupación, se dedicaría a su vida normal de volar y practicar deportes, ya que, la música no era algo que se le diera muy bien cuando se encontraba frente al público. Pero Sylvia no tomó demasiado en serio la actitud desinteresada de este chico, y al pensar que simplemente sufría de miedo escénico, lo siguió directamente hacia el estacionamiento.

Pablo guardaba sus equipos en una camioneta roja, la cual, abría por el compartimento trasero para colocar sus equipos. Cuando este bajó la tapa, se encontró directamente con el rojo de esta chica, sus cabellos llamaban mucho la atención, así que, Pablo simplemente saltó ante la impresión.

— Hola, lamento haberte asustado. Es que tenía unas ganas increíbles de conocerte. Tocas la batería como un dios, eres lo máximo. — Dijo la chica mientras extendía su mano para conocerlo.

Pablo simplemente extendió la mano y sonrió. Este detestaba enormemente los halagos, no estaba acostumbrado a ser parte de esas dinámicas en las cuales se enaltecía su talento, ya que, no lo hacía para esto, simplemente era una forma de divertirse disfrutar de los leones que había entrenado durante mucho tiempo.

Cuando muchos creían que esto era un don natural que había nacido con él, este sabía perfectamente todas las horas de esfuerzo y traspaso que le habían tomado en su adolescencia poder tocar con tal destreza.

Pero, aunque la conexión que había tratado de hacer Sylvia se había generado, este parecía resistirse. Era como si guardara algún secreto prohibido que no le permitía vincularse con ella, o quizá, la estaba protegiendo de él mismo.

Pablo quiso pronunciar algunas palabras, quizá, agradecer, saludar o comentar algo sin sentido, como era habitual, pero antes de esto, prefirió seguir su camino y se dirigió directamente hacia la camioneta.

Abrió la puerta, y Sylvia se quedó totalmente inmóvil, ya que, no se imaginaba qué era lo que había hecho mal para despertar el rechazo de este sujeto. Había tratado de ser amable, y lo que

había obtenido era una total indiferencia por parte de Pablo.

— ¿Te irás así sin decir absolutamente nada? He venido hasta aquí para saludarte y conocerte, y ¿esta es la forma en la que recibes a tus fanáticos? — Dijo la chica un poco molesta.

Pablo respiró profundamente, y aunque quería darse la vuelta para conversar con ella, entró a la camioneta y puso en marcha el motor. Esto, despertó actitudes totalmente inesperadas por parte de Sylvia, ya que, esta, al ver que ninguno de sus intentos por tratar de comunicarse con él era fructífero, entonces se dejó llevar por la desesperación y se colocó justo enfrente de la camioneta.

— Pensarás que soy una psicópata, pero créeme, me ha costado mucho salir esta noche, me ha costado un mundo tratar de conocer a alguien, ser agradable, y tú has sido a quien he ejido, creo que un poco de cortesía no estaría de más. — Dijo la chica.

Estaba acostumbrada a comportarse de esta manera tan rebelde, exigía lo que consideraba justo, y este chico, se había comportado realmente de una forma lamentable, ignorando la por completo, pero ella no podía obligar a alguien a que le gustara. Tampoco podía imponer a Pablo la idea de conocerla y compartir algo con ella.

Ella simplemente quería tomar unas cervezas con el chico y conversar un poco sobre sus aficiones, ya que, le parecía bastante interesante y oscuro, algo que descubriría mucho más adelante. Pablo bajó del coche y con una sonrisa en su rostro, finalmente comenzó a interactuar con ella.

— Lamento que hayas pensado que soy un maleducado o un descortés, es que yo tampoco suelo compartir demasiado con las personas. Suelo estar encerrado en casa y no me va bien con las interacciones sociales. Sólo no quería generar un vínculo contigo que después pudiese salir mal.

Al escuchar estas palabras, Sylvia entendió que tenía más cosas en común con este hombre de las que ella creía. La forma tan extraña de su conducta, le había generado una conexión inmediata, ya que, ambos eran del tipo de persona que solían huir de las interacciones sociales, así que, eran perfectos el uno para el otro.

— Si no quieres conversar en este lugar, podría llevarte a un lugar mucho más privado. Podríamos tomar unas cervezas, un poco de vino, lo que prefieras... Pero me gustaría llevar mis equipos a casa. — Dijo Pablo.

— Eso me parece increíble, yo podría acompañarte, no tengo inconvenientes con ello. Me pareces un chico bastante agradable e inofensivo. — Dijo Sylvia.

La simple idea de movilizarse con alguien completamente extraño para ella, era bastante peligroso. Era una situación que podría salirse de control en cualquier momento, y al no manejarse con precaución, podría dejar que se desaten algunas situaciones que nos podrían poner en riesgo de vulnerabilidad ante el otro.

El concepto que tenía Pablo de las personas era bastante similar al de Sylvia, y estaba decepcionado y un poco frustrado con la forma en que se comportan las personas. Este, había desarrollado su propio método de cura, y lo ejecutaba en cada oportunidad que tenía en el sótano.

Pablo era una especie de justiciero del amor, ya que, siempre que tenía interacciones con alguna chica que estaba involucrada en una relación amorosa, este parecía despertar de un letargo, dejando que aflorara un aspecto de su personalidad que ni siquiera él mismo podía dominar.

Sylvia, estaba justo al lado de un sadomasoquista, alguien que practicaba acciones realmente retorcida durante el sexo, y quien era capaz de hacer implorarle a las mujeres por piedad, mientras estas disfrutaban de la combinación del dolor y el placer.

La infidelidad era algo que resultaba realmente molesto e incómodo para Pablo, este, había salido con algunas chicas en el pasado que tenían novios, eran casadas. Se involucraban con otro simplemente para darle un poco de adrenalina y acción a la relación, y este, tras descubrirlo, comenzaba a practicar algunas acciones que no resultaban del todo atractivas para todas las mujeres.

Pero, aunque existían muchas limitaciones y tabúes para una gran parte de la población, existía una estadística diminuta que estaba totalmente abierta a la experimentación y los nuevos cambios, parecía que el universo había utilizado lazos invisibles para que Sylvia fuese directamente hacia él.

En este caso, las cosas no estaban involucradas con engaños su infidelidad, Sylvia era una chica virgen soltera de la ciudad, la cual, no tenía ningún tipo de responsabilidades u obligaciones con absolutamente ningún chico.

Pablo accedió a la posibilidad de explorarla, conocer quién era, lo que le gustaba, la forma en que disfrutaba de la vida mientras estos se desplazaban a través de un camino oscuro, húmedo y boscoso. Este hombre se había instalado en una zona retirada de la ciudad, amaba el silencio, y aunque tenía algunos vecinos cercanos a su casa que tenían que soportar los ruidos de su estruendosa batería, este, había logrado mantener una reputación bastante respetada en el lugar.

Nadie conocía cuáles eran las prácticas que se llevaban a cabo en el sótano de la residencia de Pablo Duarte, el respetado piloto comercial. Llegaba en su camioneta roja cada noche acompañado de diferentes chicas a la semana, algo que muy pocos sabían, pero que en realidad era uno de los pasatiempos más extremos del deportista.

Sylvia detestaba estar metida en problemas, pero pareciera que su subconsciente la habían llevado directamente hacia uno de ellos. Pero no era un problema que pudiese poner su vida en peligro, pero quizá sería difícil de procesar.

Estaba acostumbrada hacer cortejada, pero chicos bastante decentes y tranquilos, pero esta, sin saberlo, había dejado el proceso de selección natural la guiara directamente hacia uno de los temas más particulares. Quizás, era ese cambio extremo que necesitaba en su vida el que le había indicado cuál era el hombre adecuado para experimentar cosas totalmente nuevas.

Conversaron durante todo el camino y conocieron algunas de sus aficiones, a Sylvia le fascinó el hecho de que este practicara deportes extremos, ya que, imaginaba inocentemente que tendría un cuerpo atlético. El deseo nunca se había despertado de una forma tan extrema en el cuerpo de la chica, la cual, siente que de alguna u otra manera, está cayendo en los brazos de ese hombre sin poder hacer absolutamente nada para evitarlo.

Capítulo 6

Mezclarse con desconocidos nunca era una buena idea, esto lo había tenido claro Sylvia desde sus primeros años. Había escuchado cientos de historias en la localidad donde vivía acerca de chicas secuestradas y pequeñas niñas que eran usadas por hombres que tenían desordenes sexuales capaces de hacer cosas nefastas.

Tras haber crecido con estos miedos y una gran cantidad de advertencias proporcionadas por sus padres, Sylvia había desarrollado una personalidad retraída y un poco temerosa. La crítica de su entorno siempre había sido una de sus constantes conductas, ya que, esto le permitía expresar libremente su necesidad de cambiar las cosas.

Mientras otras personas simplemente aceptaban lo incorrecto, ella se consideraba parte del cambio, el cambio que necesitaba el mundo entero y tenía que comenzar por un paso.

Así había nacido su personalidad activista, y descubrir que el mundo real era mucho más divertido e interesante que vivir completamente aislado de él, había comenzado hacer parte de su verdadero cambio interno aquella noche. Pablo había tardado más de la cuenta en aquel lugar, la había dejado en la camioneta mientras bajaba sus equipos y se dirigía hacia el interior de su casa.

La chica vio su móvil y había revisado sus redes sociales, recordó que no había avisado nada a Samanta que se había ido de aquel lugar, y posiblemente, esta estaría realmente preocupada. Envío algunos mensajes y dijo que se había ido con un amigo, ante lo que, no hubo respuesta alguna, aquella chica simplemente había asumido que Sylvia no había soportado el ruido y el malestar y se había ido a casa sola.

No habían tomado demasiado en serio el hecho de que se hubiese ido de allí con un extraño, ya que, conocían profundamente de la personalidad cerrada de la joven activista, la cual, finalmente había encontrado una forma mucho más entretenida de comportarse.

Pero lo que había conseguido Sylvia era introducirse en un camino completamente extraño y diferente a lo que había hecho antes, involucrándose con un hombre totalmente particular, el cual tenía una vida bastante organizada y bien estructurada, con una casa hermosa, un trabajo estable y una reputación muy respetada en la localidad.

Pablo seguía en el interior de la casa, y esto, comenzó a preocupar a Sylvia, la cual, no aguantó su curiosidad y se dejó llevar por las tentaciones, saliendo de la camioneta para buscar a Pablo, ya que, posiblemente algo malo le había pasado. Caminó directamente hacia la puerta, y al ver que está aún estaba abierta, Sylvia simplemente tocó un par de veces antes de entrar.

— Pablo, ¿estás bien? Te has tardado mucho. — Dijo Sylvia mientras ingresaba con mucho cuidado.

No hubo ninguna respuesta, así que, la chica simplemente caminó con cuidado, ya que, posiblemente había sido víctima de algún asalto, había encontrado algunos chicos extraños dentro de la casa. Una gran cantidad de teorías comenzaron a desarrollarse. Posiblemente Pablo había tomado un poco de tiempo para tomar un baño y le había dado vergüenza indicarle esto a la chica, así que, pasea por la sala y atraviesa la misma hasta llegar hasta la cocina.

No observó rastros del chico, era como si se hubiese desaparecido, así que, Sylvia caminó directamente a la puerta principal, observando una pequeña puerta entreabierta que dirigía hacia una habitación totalmente oscura.

Ella, sintió cierto temor de asomarse allí, pero parecía que había algo que la movía directamente hacia la experimentación. Abrió la puerta y finalmente vio unas escaleras hacia lo más profundo de la oscuridad. Encendió las luces y finalmente descendió hacia aquel sótano.

Pablo efectivamente se encontraba en la parte superior de la casa, había decidido cambiarse de ropa, ya que, aquella había sido empapada con sudor. Este, salió de la casa, cerró la puerta y se dirige hacia la camioneta, encontrando la camioneta totalmente vacía. Al saber que la chica posiblemente habría perdido la paciencia, quizá había abandonado el vehículo y se había arrepentido y había vuelto a casa.

Lamentó terriblemente el hecho de no haberle pedido su número de teléfono móvil todavía, así que, había perdido por completo el contacto con ella. Pablo no observó rastros de la chica por toda la calle, a pesar de que camino un par de ellas.

Necesitaba volverla a ver, aquella mujer había resultado ser mucho más interesante y atractiva de lo que parecía. Su aspecto era muy excitante, y había despertado en Pablo tentaciones que guardaba muy profundamente y trata de mantener en silencio para que no lo dominaran.

Se sentó en la tapa frontal de su camioneta, allí, fuma un cigarrillo y decidió finalmente entrar a la casa para tratar de calmar la ansiedad y la frustración que se había acumulado. Había perdido la oportunidad de involucrarse con una chica bastante interesante, y aquella noche, posiblemente se habrían divertido en otro lugar más tranquilo, silencioso, donde tendría la posibilidad de conectar de una forma bastante sensible.

Se identificó mucho con ella, y aunque esto ocurría en muy reducidas ocasiones, la sensación era bastante agradable. Sylvia era inocente, tranquila, curiosa, con unos ojos verdes enormes que lo había enamorado totalmente.

Había sido un completo idiota al haberla dejado ir de una forma tan absurda, sería una historia bastante deprimente si la llegase a contar. Pero quizá no era su momento, así que, Pablo simplemente volvió al interior de la casa y se preparó para ir a descansar.

Este, avanzó directamente hacia su habitación, pero observó una pequeña luz encendida en una habitación que generalmente estaba a oscuras. Sintió como si su corazón hubiese saltado directamente hacia su garganta, corriendo rápidamente hacia la puerta del sótano, abriéndola para finalmente darse cuenta que la luz estaba encendida.

— Sylvia, pensé que te habías ido. ¿Qué haces aquí? — Dijo el alterado Pablo al ver que esta chica había descubierto uno de sus secretos más oscuros.

— No pensé que fueses de este tipo de personas, Pablo. ¿Qué es todo este lugar? — Preguntó la chica.

El hombre generalmente sentía una completa seguridad acerca de lo que hacía y las decisiones que tomaba. No tenía que darle explicaciones a una simple jovencita curiosa. Pero en este caso, sintió cierta vergüenza, ya que, su intención era totalmente inocente con esta chica, pero esta, tenía muchas más preguntas de las que este podía responder.

— Será mejor que salgamos de aquí, no debes estar en este lugar. — Dijo Pablo.

— No iré a ninguna parte, me he tomado el tiempo de revisar todo esto, las cadenas, los látigos, el cuero, el látex, de verdad no entiendo cómo funciona nada de esto.

— Estoy seguro de que no quieres ir más allá de hasta dónde has llegado. Creo que lo mejor será que te lleve a casa.

— ¿Por qué te has puesto tan nervioso? No estoy juzgándote, sólo siento una gran curiosidad por saber qué es todo esto y cómo es que te diviertes utilizándolo.

Pablo sentía que mientras más preguntas hiciera Sylvia, este no podría contenerse y realmente trataría de involucrarla en sus juegos. Esta era su habitación del castigo desde cierta perspectiva, pero también era un “salón de purificación”.

Así se refería a este lugar, ya que, allí había disfrutado de encuentros sexuales con una gran cantidad de mujeres a las cuales torturaba y sometía antes de follarlas como si fuesen unas prostitutas. Este, se encargaba de quitarle las ganas absolutas de ser infieles, limpiaba sus penas, las regresaba a un estado de fidelidad, o al menos así lo veía él.

— Esto es completamente extraño para mí, nunca había visto a alguien que tuviese estas tendencias. Parece que eres un hombre con muchos más secretos de los que proyectas...

— Sylvia, créeme, por tu bien, será mejor que ya no hagas más preguntas, si deseas iniciar un juego que no vas a terminar, posiblemente será mejor que salgas de aquí.

— ¿Y qué te hace pensar que no quiero continuar con este juego? He vivido toda mi vida reprimida, bajo la sombra de lo que me enseñaron en casa, luego traté de ser alguien totalmente irreverente y rebelde, tampoco funcionó...

— No se trata simplemente de ir por el mundo tratando de encontrar una explicación a todo, Sylvia. Lo que verdaderamente necesitas es encontrar tu verdadera pasión. Quizá, tendrás que experimentar rechazo, dolor, frustración, pero sé que tarde o temprano lo encontrarás.

— Creo que ya la he encontrado... Quiero que me inicies. — Dijo Sylvia.

Pablo sabía perfectamente a qué se refería a la chica, pero no estaba totalmente seguro de si debía proceder. Quizá, esta tenía un concepto totalmente diferente de lo que ocurría allí, pero sólo él sabía que era lo que estaba a punto de iniciar. Una joven inocente, inexperta, frágil, virgen, no estaría preparada psicológicamente para poder enfrentar todos los estímulos que este hombre era capaz de proporcionar con todos sus juguetes y herramientas.

— Creo que no tienes ni la menor idea de lo que dices. Te llevaré a casa, no discutiré esto.

— ¿Es que acaso no te gustan las mujeres, es posible que todo este juego sea entre hombres? — Preguntó la chica.

Pablo era un hombre sumamente masculino, con una clara afición por las mujeres y con un ego totalmente machista que había sido herido por este comentario de la pelirroja. Ante esta duda, había quedado completamente vulnerable y ha caído en la trampa de la joven.

Pablo caminó hacia las escaleras, parecía que no quería seguir conversando, mientras Sylvia sentía un lamento tremendo en su interior al ver que este hombre finalmente había tomado la decisión de llevarla a casa.

La frustración la consumió, y esta, simplemente caminó hacia las escaleras para salir de la casa. Quizá había cometido un error tremendo ofendiendo a Pablo, pero este, finalmente había llegado hasta la puerta del sótano y la había cerrado con el seguro.

Ese gesto dio a entender claramente a Sylvia que no irían a ninguna parte, que estaba encerrada en el sótano de ese completo extraño, el cual, finalmente había tomado la determinación de acceder a su solicitud. Pablo la había advertido, le había hecho saber que no era un juego, así que, las cosas de comenzarían a manejarse bajo las reglas del piloto.

— Entonces ¿sí aceptarás? Realmente no tienes por qué sentir temor, soy una chica fuerte y estoy preparada para esto. — Dijo Sylvia.

— No hables, a partir de este momento, serás mi esclava y sólo atenderás a lo que yo te diga. Utilizarás tu cabeza para responder de forma afirmativa o negativa. ¿Has comprendido?

— Creo que tomas demasiado en serio esto. Pero sí, estoy de acuerdo.

Pablo tomó a Sylvia directamente por el cuello, la apretó levemente, y esta, sintió un poco de miedo combinado con placer.

— Te he dicho que respondas con tu cabeza. Si no te ha quedado claro, tendré que castigarte. — Dijo el amo y señor de esta chica.

La comprensión de estos juegos, quizá no era tan sencilla para una inexperta. Esta simplemente asintió con la cabeza mientras sus ojos habían dejado salir dos lágrimas. Posiblemente era felicidad, quizá era miedo, probablemente era incertidumbre, pero Pablo esto poco le importaba.

— Tú has sido quien ha decidido iniciar este juego. Yo generalmente, traigo aquí sólo a aquellas que merecen ser castigadas. Pero en tu caso serás víctima de la curiosidad. No tendré condescendencia contigo, no pretendo ser dócil con quien pidió la limpieza y la purificación. Así que, deberás estar preparada para resistir.

Mientras Pablo caminaba de un lugar al otro, extraía alguno de los implementos que parecían ser parte de un ritual. Este, utilizaba el cuero, el látex, lubricantes, algunos juguetes que ni siquiera ella sabía para qué eran, pero de alguna u otra forma, esto tenía que generar algo de entretenimiento aquella noche.

Sylvia había salido de su casa con la única intención de disfrutar de un poco de música rock y conocer a personas nuevas. Pero, aunque la música así había sido totalmente acorde a lo que ella esperaba, lo último que había pensado es que terminaría en el sótano de un sadomasoquista. Un fetichista sexual, el cual, posiblemente la llevaría a través de un viaje traumático o majestuoso.

— La forma en que tu mente verá todo esto, será determinante para que lo disfrutes o comiences a sufrir. Abre tu pensamiento, relájate, no voy a hacerte daño, lo que ocurra aquí, simplemente es un proceso que combina el placer y las terminaciones nerviosas de tu cuerpo que tu cerebro interpreta como dolor.

Esta vez, Sylvia asintió con la cabeza, su aprendizaje era absoluto, y esto generó una sonrisa inmediata en el rostro de Pablo, quien parecía bastante satisfecho ante los resultados que había obtenido.

— Me parece excelente que estemos comenzando a entendernos. Vamos, ven conmigo que te colocaré algunos objetos que serán parte de este encuentro. Espero que estés preparada. — Dijo

Pablo.

Se posó justo frente a ella, colocó grilletes para las muñecas, una máscara de látex, la cual sólo permitía que sus ojos se vieran a través y un orificio para su nariz y poder respirar. Contaba con una cremallera justo en la zona de su boca, la cual, sólo se cerraría en caso de que esta violara los términos. Las manos de Sylvia se posaron justo sobre la pared, mientras esta mantenía su cuerpo totalmente vestido y aún con los tacones que había seleccionado aquella noche para salir de fiesta.

Esta, temblaba ante el temor, por la adrenalina, la excitación y la lujuria comenzaron a adueñarse de ella. Sylvia no entendía qué era todo eso que despertaba este hombre, lo más prohibido de su personalidad había aflorado, adueñándose de ella y sin posibilidades de recuperar el control.

— Tendremos sólo una palabra de seguridad. Cuando sientas que ya no puede soportar más el dolor, cuando ya simplemente no puedas resistir más, tendrás que decirme “maestro”.

Pablo ajustaba los grilletes de cuero en sus muñecas. Apretaba con fuerza, no era dócil, y Sylvia, simplemente afirmaba con la cabeza tal cual lo había acordado con este hombre. Quizá, si hubiese sentido suficiente miedo, habría simplemente evadido los mandatos de este hombre asumiendo que era un completo demente.

Pero la seguridad, la sensualidad y el atractivo con el que se expresaba la hacía sentir totalmente segura de que sabía lo que hacía. Pero una parte de Sylvia dudaba totalmente, ya que, no sabía si negándose ante esto, podría despertar una bestia en el interior de este hombre que resultaba ser todo un caballero hasta el momento.

Sus manos se encuentran fijados contra la pared de color blanco. Esta, tiene algunas manchas de algunos encuentros previos, esto, le genera curiosidad a la chica de la historia que debe tener aquella habitación. Pero antes de que pueda razonar o pensar más allá, sintió como sobre su cabeza se colocó aquella máscara que cuida totalmente rostro, dejando los cabellos rojos gusto a los lados en la zona del cuello.

— Estás a punto de entrar en un proceso de purificación, saldrás de aquí siendo una mujer completamente diferente... Volverás cuando quieras, pero si yo fuera tú, nunca más volvería acercarme a mí. — Dijo Pablo.

En ese momento, tomó su cuello con mucha fuerza, y Sylvia, antes de sentir temor, sintió como este le propinó una nalgada muy fuerte, lo que dejó salir un gemido muy sincero.

— Creo que tú y yo nos vamos a divertir mucho esta noche. — Dijo Pablo al ver la reacción de la chica ante su primera embestida con su palma.

Capítulo 7

Sentir como el cuero se deslizaba por su espalda desnuda, hizo que Sylvia se estremeciera tremendamente por primera vez. Se había deshecho totalmente de las ropas, el propio Pablo, había utilizado unas tijeras para cortar el vestido desde la parte de atrás. Lamentaba tremendamente el hecho de haberlo comprado recientemente, y que este tomara la determinación de convertirlo en un simple trozo de tela inservibles.

Pero el juego había comenzado a agradarle, la adrenalina se había disparado, y era difícil negarse ante el atractivo tan sensual de un hombre que sabía perfectamente cómo tratar a una mujer. Había pensado en muchas oportunidades cómo sería esa primera vez entregándose un hombre, pero lo que estaba ocurriendo realmente, difería de todas las ideas que había tenido en muchas ocasiones.

Pensaba en un encuentro totalmente tradicional, caracterizado por el romanticismo, la delicadeza, una habitación totalmente llena de velas, música romántica y algunas varillas de incienso.

Eso era lo más romántico y cursi que había pasado por la mente de la chica, la cual, ahora se encontraba en un ambiente totalmente extraño, desconocido para ella, y el cual parecía estar diseñado para hacer aflorar las condiciones más extremas del placer. Sentía cierta curiosidad por explorar quién era realmente Pablo Duarte, pero ya tendría oportunidad de dejar de hacerlo en su momento.

Por ahora, simplemente estaba limitada a obedecer las acciones que este hombre determinara, ya que, de lo contrario sería castigada. El placer estaba definido por los juegos sexuales que definía Pablo, él era quien podía tomar la determinación de decir cuál es el siguiente paso. No había sugerencias, no había exigencias, simplemente un cuerpo totalmente frágil a disposición de los deseos de un hombre que sabía exactamente qué hacer para llevarla por el camino correcto y el disfrute.

La curiosidad había sido el elemento principal que había llevado a Sylvia a estar en esta situación, ahora, simplemente debe lidiar con el hecho de que posiblemente esto termine gustándole. Cuando este caballero, toca su espalda, simplemente siente como la electricidad viaja por todo su cuerpo, haciéndola temblar de una forma que nunca antes lo había hecho.

Ningún hombre había colocado sus manos sobre su cuerpo, nadie la había visto desnuda, y ahora se encuentra atada unos billetes y anillos, los cuales encuentran fijados a la pared, mientras Sylvia, mantiene sus piernas abiertas, expuesta ante los deseos de este hombre, el cual la toma del cabello, la inhala, disfruta de su sabor al pasearse con su lengua sobre su piel, y la estimula con algunas nalgadas.

Los glúteos de Sylvia se encuentran totalmente enrojecidos debido a los constantes golpes que sufre por parte de lo que parece ser una pequeña tabla, la cual no hace un impacto muy fuerte en contra de la carne, pero tan sólo el choque, genera un estremecimiento total.

Por momentos, Sylvia recuerda las diferentes advertencias que había hecho su padre para que no se vinculara con personas extrañas. Pero esta decisión, ha sido propia de alguien irreverente, le encanta romper las reglas, y este chico, en medio de su exploración sexual, la ha hecho despertar

de un mundo que estaba totalmente dormido en su interior.

La carne es débil, los cuerpos, suelen sucumbir ante el profundo deseo y el placer, y Sylvia, simplemente es alguien totalmente frágil y vulnerable ante la idea de conocer cuáles son esas sensaciones que hacen que el sexo sea una de las actividades más deliciosas.

Pablo, aún conserva sus vestiduras, está totalmente tapado, no se ha deshecho ni siquiera del cinturón de su pantalón, simplemente se desplaza por la habitación utilizando algunos juguetes, colocando algún poco de aceite en la piel de la chica, masajea sus hombros, disfruta como sus dedos se deslizan hasta su cintura, y allí comienza a masajear con ellos en sentido hacia su vientre, algo que estimula tremendamente a la chica.

Para este hombre tampoco es sencillo resistirse, se trata de una guerra de poderes, ya que, en otras condiciones, simplemente habría desnudado a la mujer y la habría dejado caer en la cama, separando las piernas y follándola como si se tratara de una cualquiera. Pero este también tiene que mantener el control sobre sus sentidos, algo que lo hace mantener una mente totalmente fortalecida.

El deseo por Sylvia es indescriptible, pero al tenerla allí a su disposición, la convierte en alguien totalmente dispuesta a acceder a sus deseos. Sylvia, quien siempre ha defendido el trato agresivo en contra de los animales, ahora simplemente se ha convertido en un objeto sexual de un hombre que resulta totalmente extraño para ella. No conoce sus verdaderas intenciones, ni siquiera sabe si terminará viva después de aquel encuentro.

Pero una sola cosa sabe la chica, este día va a disfrutar de algo que nunca olvidará. Se comporta totalmente sumisa y obediente, no quiere importunar al curioso hombre, el cual, ha dejado claro que su intención no es asustarla, sino demostrarle que su cuerpo es totalmente una máquina de disfrutarse. Las manos de este hombre, han trazado líneas alrededor de todo su cuerpo.

Han tocado sus senos, acariciando sus pezones, ha frotado su vientre, pero no han tocado la zona más prohibida del cuerpo de Sylvia. Siente que este es el último punto de llegada, la calienta hasta el punto más extremo haciéndole sentir totalmente deseada, y es el momento en el cual, llega a su vagina, cuando finalmente comenzará degustar su cuerpo.

— Sé que sientes miedo, puedo notarlo en la forma en que tiembles. No debes resistirte, pues si noto que estás tensa, esto no va a funcionar. — Dijo Pablo.

Sylvia simplemente afirmó con su cabeza, no tenía intenciones de oponerse a nada de lo que hiciera este hombre. Por alguna razón, confiaba plenamente en él, y si este consideraba que cada una de sus acciones era la correcta y la precisa, esta simplemente se movería en la dirección que está indicará.

No había razones para tratarla de forma agresiva, así que, era momento de seguir con el experimento. Pablo finalmente se deshizo de su camisa, se colocó justo al lado de la chica y dejó que ella lo contemplara.

Ni siquiera veía la totalidad de su rostro, pero sólo los ojos de la pelirroja recorriéndolo, era un signo claro de excitación masiva de la misma. Sentía curiosidad, quería tener acceso a él, así que, este simplemente se acercó a ella para propinarle un beso en la parte exterior de su máscara.

Sylvia, trató de acercar su rostro hacia él para que besara su boca, pero este, simplemente se

alejó. La tentaba, la sometía a una especie de tortura psicológica, pero la chica lo disfrutaba, y sabía que cuando tuviese la posibilidad de ser libre, finalmente podría devorarlo sin ninguna limitante. Cuando vio en las manos de Pablo este pequeño látigo conformado por una gran cantidad de tiras de cuero, la chica sintió como si su corazón se detuviese.

No sabía qué iba pasar con esto, pero lo descubrió rápidamente al sentir el contacto de este objeto en contra de sus nalgas. Esta, apretó fuertemente las mismas, algo que excitó tremendamente a Pablo quien comenzaba a estimularse masajeando su pene sobre su pantalón de mezclilla.

— Las personas mienten, engañan, hacen sufrir a otros. Pero el sufrimiento interno no suele ser demasiado tolerable. Es difícil para muchos confiar, así que, esto es simplemente un procedimiento que puede llevar a cabo para poner a prueba la resistencia y voluntad de las personas. — Dijo el caballero.

En medio de sus palabras, Pablo daba algunos latigazos a la chica, en sus nalgas, en sus muslos, en su espalda, pero ninguno de estos ataques dejaba marcas en su piel, eran simplemente estímulos que generaban cierto ardor que se marchaba rápidamente. Sylvia sentía como su boca salivaba de una manera exagerada, disfrutaba de lo que estaba pasando, y por momentos se sentía un poco culpable.

Se preguntaba qué hubiese pasado si simplemente se hubiese quedado en la mesa de sus amigos, quizá, habría terminado borracha llegando a su casa completamente destruida sin conocimiento. Despertaría al día siguiente con una confusión total y quizá las cosas no habrían cambiado.

Pero lo que había logrado con Pablo era algo totalmente diferente, era la exploración, era precisamente lo que había ido buscar, y sin saberlo había llegado directamente a la dirección correcta.

Se había dejado llevar por el instinto y los estímulos que su cuerpo deseaba, la forma en que había visto a este hombre, había sido totalmente deseosa. Desde el momento en que sus ojos se cruzaron con el baterista de aquella banda de rock, no pudo dirigir su atención absolutamente nada más, así que, ese magnetismo absoluto que existía entre dos personas, posiblemente se había generado entre ellos y no había posibilidades de ignorarlo. Tan sólo unas horas atrás eran dos extraños, dos personas totalmente desconocidas que iban por el mundo en busca de una respuesta a las preguntas que surgían en su interior.

Pablo, siendo un hombre respetado en el mundo de la aviación comercial, nadie sospechaba que justo detrás de esa imagen circunspecta y muy recatada, había un hombre capaz de hacer explotar a una mujer en medio de gemidos y gritos que se generaban en el sótano de su propia casa. El lugar estaba completamente insonorizado, ajustado acústicamente para que los gritos no se escucharan en el exterior.

En muchas ocasiones, había estimulado de una manera tan extrema a las mujeres que encontraban allí, que posiblemente si alguien hubiese escuchado estos gritos en el exterior, habría imaginado que este se encontraba torturándolas.

Pero era fácil generar una distorsión en la mente de aquellas mujeres que formaban parte de los encuentros de Pablo Duarte. A pesar de que la culpa, el placer y el miedo se mezclaban un sentimiento totalmente único, estas salían satisfechas y nunca más volverían a las manos de Pablo.

Este sentía que era un completo éxito cuando veía a estas mujeres en el futuro disfrutando de su

relación de la manera más plena. Desde cierto punto, era algo totalmente contradictorio, era como llegar al punto más extremo del placer y demostrarles que quizá solamente podían obtener esto una sola vez.

Pablo se había adjudicado el crédito de esta sanación para la infidelidad, proporcionando placer absoluto a mujeres que no eran capaces de contener en todos sus deseos y terminaban en sus manos de una manera totalmente inesperada.

Pero en el caso de Sylvia, era algo totalmente experimental, era la primera vez que aplicaba esto en alguien totalmente virgen. Quería determinar cuáles serían los efectos que podrían estallar en el interior de una chica que desconocía por completo lo que había más allá de su propia satisfacción. Sylvia no podía negar que le gustaba la sensación que obtenía en medio de los orgasmos.

Solía masturbarse con mucha frecuencia, lo hacía con un placer indescriptible, se paseaba desnuda por propio departamento, y cuando despertaban las sensaciones, simplemente no podía frenarlas.

Se masturbaba en la cocina, en el sofá de su sala, en su cama, frente al ordenador mientras observaba pornografía, era una chica que siempre había sentido una profunda necesidad de ir más allá de lo que ella podía proporcionarse. Su propio subconsciente había sido el que había actuado a favor de ella, llevándola hacia el más extremo de los amantes que podía obtener.

A medida que los estímulos se iban haciendo cada vez más extremos, Pablo se deshacía de una prenda de ropa. Después de utilizar el látigo, este hombre simplemente se deshizo de sus pantalones, mostrando su ropa interior negra y ajustada, algo que despertaba enormemente el apetito de la chica. Esta, sentía como este se frotaba contra ella, friccionaba su pene aún oculto en su ropa interior contra sus glúteos, algo que comenzaba estimularla cada vez más.

Finalmente, Pablo dejó caer un poco de aceite sobre su espalda. Sentía como las gotas tibias de fluido se deslizaban directamente hacia sus glúteos, trazando una línea en el medio de sus nalgas, se internaba en la región anal y finalmente comenzaban a caer a gotas desde sus labios vaginales. Pablo, finalmente se tomó el atrevimiento de tocar sus nalgas, directamente con sus manos comenzó a masajearlas, y tras separarlas, insertó su lengua directamente en el medio de ellas.

El gemido de Sylvia fue absolutamente único, era algo que disfrutaba sin saber que aún había mucho más que explorar. La lengua de este caballero se paseaba alrededor de su orificio anal, algo que ni siquiera había pasado por su mente para explorar ella misma. Jamás alguien la había tocado de esa manera, pero ella no parecía molestarle el hecho de que este hombre finalmente había tomado la determinación de demostrarle que ella le pertenecía durante el tiempo que estuviese allí.

Sus brazos habían comenzado a cansarse, pero no era capaz de quejarse o decir absolutamente nada respecto a esto. Si se quejaba, si así alguna crítica, posiblemente despertaría la molestia y la ira de su amo temporal, así que, simplemente soporta el tiempo que tenga que transcurrir hasta el momento en que Pablo quiera liberarla. Este, se degusta con un manjar absolutamente dulce y jugoso, ya que, finalmente su lengua ha probado el sabor de sus fluidos y esto es absolutamente adictivo.

La idea de ser el primero en probar este sabor del cuerpo de la chica, lo estimula sumamente. Ha sido premiado con el cuerpo de una virgen, y esta, siente que este es el hombre indicado para que

finalmente pueda poseer su cuerpo. El miedo la consume, y cada vez que la lengua de este hombre se pasea sobre la superficie de su vagina empapada, esta se estremece al no saber si realmente es el momento de una primera penetración.

Las primeras embestidas fueron con la lengua de este hombre, la cual entraba unos cuantos centímetros y finalmente abría un poco de espacio para el gran pene que finalmente la embestiría en unos pocos minutos. Sylvia podía visualizar en aquella pared absolutamente toda su vida, todo el tiempo que había invertido en cosas totalmente absurdas y que sólo la había metido en problemas.

La superficie blanca de aquella pared del sótano, simplemente se convirtió en una especie de pantalla para comenzar a ver cuáles serían sus cambios en el futuro. No sabía realmente si sería la última vez que vería a este hombre.

Posiblemente, este ya tenía su vida estructurada y lo último que necesitaba era una chica totalmente desordenada y caótica a su alrededor. Se veía que era un hombre sumamente organizado y metódico, mientras ella era simplemente una tormenta devastadora que dejaba desorden a su alrededor.

Pero no es momento de pensar en la posteridad, simplemente disfruta del presente, y esta es una de las lecciones que le ha dejado Pablo en medio de este acto. Cuando ya no podía resistir más el cansancio sus brazos, sintió, teniendo los ojos cerrados, como Pablo finalmente la libera de sus muñecas. Sus brazos cayeron como dos rocas justo al lado de su cuerpo, y allí, fue tomada en brazos para ser llevar a una cama de sábanas perfectamente tendidas, donde la chica fue colocada delicadamente.

Sin mucho tiempo para pensar, Sylvia sintió como la lengua de Pablo recorrió desde su clítoris hasta su mentón. Fue una línea única de saliva que trazó una perfecta trayectoria sobre su ombligo y en el medio de sus senos. Luego sus manos se colocaron justo sobre la superficie de sus pechos, y mientras este hacía un poco de espacio entre sus piernas, Sylvia finalmente estaba a punto de ser libre.

El caballero finalmente se deshizo de su máscara, deja su rostro respirar, y al ver cómo esta estaba totalmente excitada, con un aliento agitado, su corazón reventando en explosiones de excitación, finalmente se introdujo en ella, dándole la bienvenida al mundo del sexo de una manera magistral.

Aquella primera penetración parecía que iba a ser totalmente traumática para ella, pero el pene de Pablo estaba tan lubricado y la vagina de la chica estaba tan empapada, que casi fue imperceptible.

Esta, experimentó por primera vez las profundidades del sexo, sentía como la cabeza del pene de este hombre, friccionaba contra su interior, haciéndoles gemir de manera continua. Se aferró al cuerpo de este hombre, se abrazaba a él, mientras este, hacía movimientos perfectos de cintura para penetrarla una y otra vez. Su pene salía completamente empapado, casi destilando de fluidos, mientras la chica, sentía como el calor en su interior era absolutamente magnífico.

La temperatura de aquel trozo de carne había aumentado significativamente, estimulándola de una manera única e irrepetible que no sería posible de emular con absolutamente ningún juguete. Siempre había tenido la curiosidad de comprarse un consolador o un vibrador, pero ya no sería

necesario, ya que, sabía perfectamente que no había nada en el mundo que fuese capaz de producirle un estímulo como el que le proporcionaba el pene de Pablo.

Sylvia entendía en los más profundo de su corazón que no debía mezclar sentimientos con lo que estaba ocurriendo allí. Simplemente era un acto que había surgido de manera casual, ella se había cruzado con el chico correcto o incorrecto, aún no podía de terminarlo, ya que, aquel encuentro apenas comenzaba.

Lo cierto era que su cuerpo sentía una y otra vez como el cuerpo de un extraño entraba en ella, era el acto más privado que jamás hubiese ejecutado. En medio del placer y la satisfacción, se conectaron de una manera tan profunda, que no estaba definida solamente por el tamaño del pene de este hombre, sino por la conexión energética y espiritual que había iniciado entre ellos. Pablo consideraba que conocía diferentes tipos de amor, pero no los había experimentado todos.

Sentía que había muchas cosas por conocer y una gran cantidad de elementos que explorar en el mundo de los sentimientos entre humanos. Por su parte, Sylvia simplemente había sido un objeto, sentía que era una especie de muñeca sexual para este hombre, pero esta idea no le desagradaba, ya que, era todo lo contrario, le despertaba morbo absolutamente infinito. La hacía pensar en que entre ellos no habría ningún tipo de responsabilidades o inconvenientes tras terminar aquella noche.

Su cuerpo entendía el lenguaje que quería transmitir este caballero, el cual, masajea sus senos, mordía su cuello, le gustaba su sabor, ese sudor genuino que no mentía, el cual era producto de las altas temperaturas que se elevaban en el interior de la chica. Su sabor salino, su aroma a flores, sus besos inexpertos pero apasionados, se convirtieron en un menú perfecto para la cena de aquella noche.

Los fluidos finalmente fueron expulsados en el vientre de Sylvia, este, se masturbaba justo frente a ella después de haber sido degustada con un orgasmo magnífico. Sus espasmos fueron agresivos, está, sentía que simplemente se desvanecería y perdería la cabeza en medio de estas descargas de electricidad que viajaban por todo su cuerpo.

Sylvia simplemente quedó exhausta y vio como una gran descarga de semen fue expulsada sobre su vientre, masajeó la zona, y finalmente, llevó los dedos hacia su boca para probar el sabor de este fluido.

Esto excitó tanto a Pablo, que simplemente la tomó del cabello y la llevó directamente hacia su pene para que comiera directamente de la fuente. Esta comenzó a succionarlo suavemente, utilizaba sus labios y su lengua para masajearlo, mientras este simplemente cerraba sus ojos y seguía disfrutando de la chica mientras sus dedos se mantenían unidos al cabello de la misma. Sus cabellos rojos estaban completamente empapados en sudor, mientras esta, utilizaba sus manos para acariciar el abdomen y el pecho de su amante.

Ambos estaban conectados en un acto tontamente delicioso, y era momento de recuperar energías. Sylvia no tenía ni siquiera una gota de voluntad para ponerse de pie, y después de dejar totalmente satisfecho a su amado, se dejó caer en aquella cama donde terminó abrazada el resto de la noche junto a Pablo, quien había roto una regla fundamental de estos encuentros. Quien fuese que pasara por todas estas pruebas, debía abandonar su templo del placer lo antes posible, no podía pasar la noche allí, y Sylvia, había sido la primera en romper esta norma.

Capítulo 8

Enamorarse no había sido parte de la experimentación que habían llevado a cabo los dos personajes, ya que, todo había comenzado como un simple juego de curiosidad. Sylvia había pasado la noche abrazada junto a Pablo, pero llegar la mañana, sabía que debía volver a su vida normal.

La normalidad para ella no era básicamente nada con lo que se sintiera familiarizada, ya que, la vida con la que había comenzado a sentirse cómoda, había tenido que dejarse atrás para poder iniciar una nueva etapa donde estuviese mucho más alejada de los problemas.

Pero quizá, Pablo había iniciado una nueva forma de visualizar el mundo, ya que, esto era completamente diferente a lo que había sentido hasta ahora. Sería una completa tontería si se enamoraba, pero era difícil lidiar con ese sentimiento que crecía rápidamente en su pecho. Habían pasado cuatro días después de que le encuentro furtivo en el cual, ambos habían dejado salir su naturaleza más primitiva.

Habían hecho el amor de una manera muy particular, alejada de lo tradicional, con tintes absolutamente retorcidos que habían llegado hasta lo más profundo de la chica. Sylvia no sabía si podría olvidar a este hombre, ya que, no sólo había sido su primera vez, había sido el hombre que le había demostrado que el placer no sólo se trataba simplemente de amor. Las personas, simplemente podían conectarse consulado más prohibido y dejar salir el placer a través de sensaciones que eran totalmente físicas.

Era muy importante hacer el sexo con amor, pero Pablo, desconocía totalmente ese sentimiento. Siempre que había tenido relaciones con una mujer, el sentimiento estaba ausente, pero esta vez, todo era diferente, las condiciones alguien cambiado significativamente, y no podía comprender cómo era que, tan sólo habiendo conocido esta chica durante una noche, hubiese comenzado a fantasear con ella días después.

Generalmente, sus acciones con las mujeres que entraban en su cuarto de sanación, no dejaban ningún tipo de secuelas, no había forma de que este se conectara con sus sentimientos después de un encuentro de esta naturaleza. Se trata simplemente de un procedimiento en el cual él hacía aflorar las sensaciones sexuales más prohibidas.

Pero Sylvia, había entrado en él, sería arraigado en lo más profundo de su pecho, y aunque hace un esfuerzo tremendo para alejarse de ella, las cosas eran totalmente descontroladas y difíciles de manejar.

A medida que los días pasaban, la ausencia los hacía estar más unidos, ya que, el recuerdo permanecía totalmente vivo. Cerraba sus ojos y ambos parecían conectarse directamente con ese momento en el cual estaban juntos, parecían sentir a la textura de sus pieles rozándose y tocándose en medio de un acto sumamente profundo.

Sylvia descubrió que el sexo no sólo se trataba de una penetración, era una exploración absoluta de cada detalle de su piel, de cada milímetro de su existencia, internándose hasta lo más profundo de su mente y su pecho.

La única manera que tenía de olvidarlo, era volviendo a la vida anterior, enfocándose en su pasión por las actividades en contra del sistema y manifestaciones, pero esto terminaría destruyéndola tarde o temprano. Se resiste a aceptar esta nueva etapa, lo más humano en su interior, comienza a verse afectado por la presencia de un nuevo ser, el cual, puede convertirse rápidamente en una razón para ser feliz.

Ella nunca ha dependido de absolutamente nadie para poder sentirse tranquila, pero la ausencia de Pablo, se ha vuelto una tortura para ella. Se cuestiona en múltiples ocasiones el hecho de no tomar su teléfono móvil y acumular el valor para llamarlo, pero sabe que es un hombre con una vida edificada y con unos esquemas muy estrictos. No quiere intervenir, no quiere convertirse en un obstáculo, en un estorbo, ya que, este hombre es absolutamente inesperado y estable.

Durante toda su vida, Sylvia había estado esperando por algo interesante, por alguien que posiblemente le enseñara el mundo desde otra respectiva. Pablo ha llegado y lo había tenido entre sus manos y estaba a punto de dejarlo ir. Por su parte, el caballero se siente confundido, sus percepciones acerca de los sentimientos han cambiado significativamente, ya que, a pesar de que había experimentado sensaciones muy intensas y profundas en el pasado, esto es lo más real que ha vivido.

Puede alejarse de recuerdo de la chica, lo persiga donde quiera que vaya, no hay altura lo suficientemente intimidante como para alejarse del recuerdo de la chica, pero no fue sino hasta que las cosas comenzaron a complicarse que realmente descubrieron que las dimensiones de lo que había ocurrido eran mucho más extremas.

Mientras Pablo volaba en un vuelo comercial, este se encontraba totalmente concentrado en su trabajo, no permitía que los pensamientos vinculados a otra cosa estuviesen en medio de su trabajo, ya que, requería de concentración y una gran cantidad de enfoque.

Pero no había tomado en cuenta los avisos que había disparado uno de los motores de las hélices, ya que, este permanecía viendo hacia el horizonte, totalmente desenfocado mientras la imagen de Sylvia aparecía en su mente una y otra vez.

Podía casi saborear el sabor de sus labios. Este, se encontraba fantaseando en pleno vuelo, y esto, no le permitió aterrizar a tiempo, así que, cuando una alarma se encendió justo frente a sus ojos, fue cuando pudo tomar cartas en el asunto y tratar de resolver el problema.

— May Day, estoy en descenso directo... ¡Necesito indicaciones para aterrizaje! — Dijo Pablo mientras veía como perdía altura de una manera rápida.

Recibió rápidamente algunos de las indicaciones necesarias desde la torre de control más cercana, ya que, su motor había comenzado a fallar. Las hélices perdían fuerza y se detenían significativamente, haciendo que este descendiera a una velocidad escalofriante.

Nunca había temido a la muerte, los deportes que practicaba y las actividades que realizaba generalmente, siempre lo llevaban al límite, poniéndolo en una posición bastante peligrosa en cada oportunidad.

Pero en este caso, no estaba temiendo por su vida o por afrontar el dolor de lo que pudiese conllevar un accidente aéreo. La probabilidad de sobrevivir era absolutamente nula, ya que, a la velocidad que se encontraba descendiendo, prácticamente era imposible abandonar el helicóptero. Pablo trata de hacer todo lo posible por recuperar el control de la nave, pero esto, es

absolutamente imposible.

Encontrándose en una zona poblada, Pablo simplemente dirige el control de las hélices para direccionar el helicóptero hacia una zona boscosa. Esta es la única alternativa que tiene para no hacer absolutamente nada que pueda comprometer la vida de inocentes. Supo en ese momento que uno de los pensamientos más importantes que había pasado por su mente era Sylvia.

El miedo más importante que había experimentado en ese proceso era el hecho de no haberle podido revelar directamente a ella que había estado en sus pensamientos. El encuentro que bien tenido había sido mucho más importante de lo que ella podría llegar a pensar. El hecho de que no se hubiesen comunicado antes no significaba que estaba indiferente o desinteresado, era un simple miedo que había surgido en su corazón de quedar atrapado en los sentimientos que sentía hacia ella.

Si sobrevive, estaba completamente seguro de que la buscaría, se encargaría de enseñarle que sus pensamientos hacia ella eran totalmente puros y que era únicamente junto a ella donde quería estar.

Era un poco tarde para tomar esta determinación, ya que, las condiciones desfavorecían totalmente al piloto. Se dirigía en picada hacia lo desconocido, estaba a punto de conocer a la muerte y verla directamente a los ojos, así que, Pablo simplemente aguanta la respiración y se dirige a toda velocidad hacia los árboles.

Cuando la nave se estrelló directamente en contra de esta zona boscosa, una sensación muy extraña se desarrolló en el corazón de Sylvia, quien, a lo lejos, pudo escuchar como la explosión estremeció toda la ciudad. Absolutamente todos comenzaron hablar rápidamente a través de las redes sociales de lo que había ocurrido.

Un helicóptero se había precipitado a tierra, y por alguna razón, Sylvia en lo único que pudo pensar en ese momento era en verificar que Pablo estuviese bien. La desesperación sea dueño de ella al marcar al teléfono móvil una y otra vez y no poder comunicarse con él, el presentimiento crees en su corazón, y la desesperación la invade.

Cuando descubrió que realmente había sido este chico quien había tenido un accidente gracias a los reportes en las noticias locales, Sylvia prácticamente voló hacia el hospital central de la ciudad. Allí, había llegado con vida el piloto, que parecía aferrarse sólo a un hilo de su existencia. Este, había permanecido en coma durante dos semanas, tiempo suficiente para que Sylvia descubriera que estaba totalmente enamorada de él.

No hubo ausencias, no hubo separación que pudiese alejarlos de ese sentimiento que había surgido durante aquel encuentro tan intenso e inolvidable, el cual, había definido prácticamente todo el futuro.

Sylvia se había mantenido cerca de él en todo momento, y la fortaleza que su presencia le había generado a Pablo, finalmente lo había hecho despertar. Al pensar que estaba muerto, quizá el primer ángel que vería tendría el rostro de Sylvia, ya que, esta se había convertido en la principal fantasía en los días antes de tener el accidente.

— ¿Realmente eres tú? — Preguntó Pablo mientras veía a la chica.

— Estoy aquí, únicamente para ti. Lamento no haber estado aquí antes de que todo esto pasara.

Había algarabía alrededor del piloto, ya que, comenzaron a llegar las enfermeras debido a las alarmas que se habían disparado gracias a sus signos vitales. Sylvia sabía que ya tendría tiempo de estar con él, aunque entendía que su presencia ahora sería más determinante que nunca.

Los gritos dentro de la habitación se escucharon de manera desgarradora cuando Pablo recibió la nefasta noticia de que no volvería a caminar. Sylvia, estuvo al tanto de esto en todo momento, columna había sufrido un grave daño, pero este, había descubierto que es su verdadero amor no tenía ninguna condición.

Sabía que volvería a ser el mismo, ella se encargaría de recuperarlo, necesitaba a ese hombre junto a ella que podría proporcionarle nuevamente acceso a todas esas sensaciones que una vez le ofreció. Ya había probado lo prohibido, y única motivación era regresarle la vida original a Pablo Duarte, tenía que volver a convertirlo en ese amante intenso que una vez le quitó la virginidad.

La lección se las había dado el tiempo, el cual les había hecho entender la importancia de decir las cosas a tiempo antes de que fuese demasiado tarde.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera

ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá.

Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.